

América Nueva

Arte - Ideas - Acción - Solidaridad



EL PRESTIGIOSO ESCRITOR COM-
PATRIOTA ENRIQUE AMORIM.
QUE ACABA DE PUBLICAR UNA
NOVELA INTERESANTE:
"LA CARRETA"

Núm. 4

Año I

Precio

0.10

HOY:

Dr. SANTIN C. ROSSI. Moral para intelectuales.
ILDEFONSO PEREDA VALDEZ. Joaquín Edwards Bello.
Dr. MIGUEL BECERRO DE BENGUA. Amor y salud.
LA DIRECCION Nosotros y la guerra en América.
CLOTILDE LUISI. El teatro de fantoches y los muñecos de Salici.
AGUSTIN VERA. La sonrisa de Georgette, (cuento).
MARIA C. IZCUA DE MUÑOZ contesta a nuestra encuesta.
MANUEL NUÑEZ REGUEIRO. "AMERICA NUEVA" en el exterior.
SARA DE SEVRES. Mentalidad.
HECTOR MANINNI. Resurrección.

CARLOS ALBERTO GARIBALDI. "El Método Decroly en el Plan de Las Piedras."
JOSE MARIA SALAVERRIA. La mujer vasca en la poesía.
ALBERTO A. ALVEZ. Doctrinas nuevas.
Cosas de la hora actual.
Eva espiritual y elegante.
Para jugar, aprender y reir.
Don Filinto, loco por la radio.
Poetas americanos.
Sucesos, paisajes y leyendas de América.
Crítica.
Variedades.

«L' UNIÓN»

COMPañÍA DE SEGUROS

FUNDADA EN PARIS EN 1828

Director para la R. O. del Uruguay

Enrique L. Pastorino

Oficinas: ZABALA 1441-Montevideo

ANTONIO DANA

AGENTE Y CORREDOR MARITIMO

EMBARQUES Y DESEMBARQUES EN GENERAL
TRANSITO SUD-AMERICANO E INTERNACIONAL

VAPORES - BUQUES - MOTORES Y LANCHAS

PARA LOS RIOS URUGUAY, PARANÁ Y PARAGUAY

Calle Colón 1466-68
MONTEVIDEO

Teléfono: 3361 - Central
y COOPERATIVA

Cosas de la hora actual

La casa del canillita

Parece que los pequeños pregoneros y portadores de esa cosa tan necesaria a la vida como el agua o el pan (aunque muchos no lo crean así) que es la revista o el diario, tendrán su casa. Pero una casa llena de afecto y de ternura, una casa que bien podrá sustituir al nido paterno, una casa limpia, clara, alegre, ¡un hogar, en fin!

Y no es sueño solamente como se presume siempre de todas aquellas cosas cuya realización se muestra difícil por su grandeza. Prestigia la iniciativa un diario que es toda una garantía, por su seriedad, para que estemos seguros de que la Casa del Canillita sea un hecho: "El Pueblo", y le secundan en su cruzada valiente y simpática, un grupo de mujeres de corazón que han puesto en la obra que está pronta a cristalizar, lo mejor de sus sentimientos. Por eso es que tenemos la certidumbre, repetimos, de que la Casa del Canillita, vendrá a llenar pronto un vacío que ya se notaba demasiado en una ciudad como es Montevideo, llena de todas las bellezas y de todas las comodidades que prestan los adelantos modernos.

En lo que respecta a AMERICA NUEVA, pueden confiar "El Pueblo", las señoras que animan la gestión de ese prestigioso órgano de publicidad y nuestros amigos, los canillitas, en que ella ve con toda simpatía aquella gestión, y está decidida a prestarle apoyo franco y afectuoso.

La mujer uruguaya sabe animar las grandes obras

Sí, dediquemos renglón aparte al reconocimiento del entusiasmo y la buena fe que nuestras mujeres saben poner en las grandes obras. Cada día lo prueban, acudiendo al llamado quejumbroso de los doloridos, combatiendo corazón a manera de estandarte, voz que suena como clarinada triunfal en la protesta, los horrores de la guerra, el sacrificio de los débiles, las injusticias todas que pesan sobre la humanidad aniquilándola y vencéndola.

No cabe duda, es la mujer nuestra, esa mujer nuestra que, femenina, humana, generosa y altruista, tiene tanta levadura de pensamiento, como ternura angusta en el corazón. Es la mujer esforzada, solidaria y amante, que palpita y vibra como un arpa ante el dolor ageno y busca siempre restañar la herida, reparar el daño, y echar la simiente buena en tierra fértil, para que de ella surja el triunfador: el hombre sano y feliz!

Nosotros y la guerra en América

No han faltado quienes interpretaron mal nuestros comentarios sobre la guerra en América, publicados en un número anterior de esta revista por el Sr. Alberto Lasplases. Como entre esas personas hay algunas que merecen nuestra particular estimación, vamos a aclarar el sentido de nuestras palabras, para disipar así cualquier enojoso malentendido.

Se nos reprocha el haber colocado en el mismo plano a Bolivia y el Paraguay, protagonistas en el lamentable conflicto bélico que está ensangrentando el Continente. Y eso porque no hemos hecho el distinguo, para muchos indispensable, entre el país que tiene razón y el que no la tiene, entre el que agrede y el que se defiende, entre el que procede movido por el afán de satisfacer bastardas ambiciones de imperialismo y predominio, y el que no tiene más interés que salvaguardar, con la integridad de su suelo, la intangibilidad de su patrimonio.

Pues bien: digamos, para precisar cabalmente el alcance de nuestro comentario, que sólo nos propusimos, al formularlo, lamentar los horrores de la guerra y deplorar que ella haya sido encendida y desencadenada en el suelo de América, continente que parecía prometido a las más altas conquistas de la civilización y llamado a hacer triunfar, sobre el desbordamiento de las pasiones ancestrales, las puras doctrinas de arbitraje. Nos condelemos de que todavía se cierna sobre el Nuevo Mundo la desventura pavorosa de la guerra internacional, de que se derrame sangre de hermanos, de que se quebranten los lazos, tan poderosos, de la comunidad histórica, de que se enluten millares y millares de familias, y de que se malgasten y despilfarran en la sistemática destrucción caudales y riquezas ingentes que deberían destinarse a consolidar en América las adquisiciones del espíritu y la cultura.

Paladines fervientes de la paz, abominamos de la guerra como del más terrible de los flagelos. Pero no por ello dejamos de discriminar culpas y responsabilidades, repudiando la insaciable avaricia de conquista y dominio que enciende los odios, aviva las pasiones, nubla el juicio, y levanta en armas a los pueblos, seducidos por las arengas patrióticas y por enfáticas promesas de revancha y victoria. Comprendemos bien que hay siempre un culpable sobre el cual debe recaer el anatema de la indignación y la airada protesta. Pero al publicar nuestro comentario no quisimos señalar a los responsables del desastre, sino lamentar que, desviándose de la ruta emprendida, dos pueblos de América, dignos de mejores destinos, hayan acudido a las armas para dirimir sus diferencias. ¿Cómo olvidar que uno de esos pueblos es admirable de estoicismo y de arrojo, y ha sido en la historia del continente y de sus luchas el émulo de aquella Esparta heroica y valerosa que mereció ser immortalizada en epopeyas y monumentos de bronce! ¿Y cómo olvidar también que, apesar de esas sus características, el pueblo a que aludimos, que no podía dudar de su capacidad para el triunfo, puso un emboño singular en someter las cuestiones pendientes a la decisión de árbitros imparciales, dando así más realce y prestigio a la propia causa?

Nada de eso olvidamos, pero, lo repetimos: no quisimos fallar en el pleito candente y lamentable, atizando con ello las pasiones de los beligerantes, legítimas o no, explicables o no. Nuestro propósito no fué otro que expresar nuestro profundo dolor ante la solución que los combatientes consideraron inevitable, pero que hubiera podido ser eludida si la razón moderadora y el patriotismo bien entendido prevalecieran, en la conciencia de los gobiernos y de los pueblos, sobre los dictados de la pasión y las sugerencias malsanas del interés.

La Dirección

El nuevo deporte: El secuestro

Se habla mucho de la posible generalización en nuestro país de ese nuevo linaje de delincuencia que es el secuestro o el rapto, tan difundido en otras partes. Parecería, en efecto, que el procedimiento de apoderarse de las personas para ofrecer luego su liberación mediante paga, debería ser una forma de delito propia tan sólo de las regiones del globo que, como Sicilia, cuentan con una organización especial que se llama la "maffia" — producto genuino del suelo — o de aquellos países en los que la lucha por la vida ha adquirido caracteres monstruosos y casi epopéyicos, como los Estados Unidos. Nosotros, por constituir una sociedad de costumbres ingenuas y un país poco menos que indigente, estaríamos libres de aquel flagelo.

Pero ha bastado que se suscitara en la Argentina dos casos sensacionales — el secuestro de Favelukes y el rapto de joven Ayerza — para que nos inquiete el temor de ser nosotros también víctimas de los maffiosos. Hasta se afirma que han circulado ya cartas misteriosas que contienen amenazas de secuestro y pedidos de dinero, no siempre tan amables como deberían ser en todos los casos los requerimientos de esta índole.

No obstante las alarmas de la referencia, todo esto de los secuestros se produce en forma tan cinematográfica y sigilosa que ocurre preguntar: ¿Fue raptado de verdad el doctor Favelukes? ¿El jovencito Ayerza está o no en poder de una cuadrilla de bandoleros? ¿Existe o no existe la maffia en Montevideo?

Nosotros estamos a oscuras a ese respecto. Y la verdad es que las andanzas de la policía argentina no llevan camino de esclarecer el misterio de los secuestros sensacionales. Lo único positivo es que el maffioso ha alcanzado ya en los países del Plata el perfil y los contornos de un personaje trascendental. Y de algunos de ellos, como de los que secuestraron a Ayerza, se asegura que son bromistas y bien educados hasta el extremo de ofrecer cigarrillos a sus víctimas y de preguntarles por la salud de la familia.

Hasta en esto de los raptos — si los hay al modo norteamericano entre nosotros, — nos hemos librado del morbo romántico, que hacía que los hombres solo se preocupasen de robar muchachas bien parecidas, al claro de la luna y después de ejecutar ante la ventana de la mujer amada la serenata del Pierrot...



MORAL PARA INTELECTUALES

Por el Dr. SANTIN C. ROSSI

Un hecho nuevo, señalado vigorosamente por Ortega y Gasset como una rebelión de las masas, se presenta especialmente, como un símbolo de la Epoca, a la atención de los conductores de ideas.

Tanto en Europa como en América, ya no existen jerarquías humanas, ya no hay planos horizontales de la Especie, que antes se dividía en capas homogéneas, o clases, para actuar en las diversas actividades de aspecto colectivo: Gobierno, finanzas, ciencias de aplicación, prensa, sociabilidad mundana: todo eso comprende hoy conjuntos multiformes de personas que tienen iguales funciones pero no iguales capacidades, que ejercen iguales derechos pero no cumplen iguales deberes, que ocupan y usufructúan el mismo espacio pero no tienen igual conducta. Y lo que parece caracterizar este fenómeno del punto de vista psicológico — valga la observación del fuerte pensador hispano — es que, al llegar las masas al alto sitio en que se encuentran con las élites, en los mejores, sucede que las "élites" se inferiorizan y se hacen "masa", — como si el destino impusiera a los hombres la única irónica de las leyes del mar, el establecimiento del nivel más bajo...

Ese hecho, nuevo en Europa, donde constituye un problema de reajuste — por otra parte no resuelto por Ortega Gasset — es para América el problema fundamental de su formación, el que ya había visto Sarmiento, y viene siendo el reactivo revelador de aptitudes para los pueblos y los hombres de América desde la adquisición de la Libertad, y ahora agravado y agudizado por el ejemplo de Europa.

Dos actitudes pueden adoptarse ante ese fenómeno que es también un riesgo:

la Valla que detenga, o la Solidaridad que perfeccione. La primera suscita la rebelión y obliga a la violencia, y es propia de la Fuerza; la segunda exige el apostolado educativo, y es propia de la Inteligencia. Los intelectuales de Europa no eligen siempre la ruta de la Solidaridad, y mientras unos se ponen al servicio del Límite, secundando la Fuerza, sea directamente como colaboradores, sea indirectamente resucitando pretéritas filosofías darwinianas, u otros pasan a la esterilidad de los extremismos, yendo a rugir al seno de las masas con el mismo estilo de rencor, — los más optan por refugiarse en la especialidad de su función social, desertando así de aquella primordial profesión de Hombres que requería Guyau como actitud moral ante la vida.

Hago una excepción de homenaje para los intelectuales de España, que, poniéndose resueltamente al servicio de la República, han dado un ejemplo a sus congéneres del mundo.

Y bien, ante ese problema del Tiempo, cabe preguntarse cuál debe ser la actitud de los intelectuales en general, y en particular del intelectual americano. El intelectual ocupa en la vida social una posición de superioridad que le da una eficacia particular. Es el vigía de las sociedades en marcha, el que explora primero y con más vastedad los horizontes; el que puede como ninguna otra clase de hombre penetrar hasta el fondo de los problemas sociales y esculpirlos hasta la solución total, porque todos los problemas sociales son

productos de hechos humanos. Es, en una palabra de síntesis, el beneficiario principal de la Historia del Hombre. Y esto le crea, en mi concepto, una posibilidad que es casi un deber de gratitud, pero que por lo menos es un deber de Progreso: el deber de ponerse al servicio de los que no tuvieron la oportunidad de subir como ellos, o tenderles una mano amiga en el camino de la ascensión.

Si aceptamos y utilizamos los lotes favorables de la herencia de las generaciones anteriores, no tendríamos justificación al rechazar los lotes que sig-



Dr. SANTIN C. ROSSI

nifican deudas. Allí nobleza obligaba, aquí obliga beneficio. Podrían decir los intelectuales que ellos no hubieran procedido como los mayores, que no habrían concedido derechos sin exigir capacidades, pero un examen inmediato demostraría que aquellos errores son simplemente los grados de las edades del mundo, y que es siempre así, trayendo situaciones de sufrimiento, cómo se cumple la ley de evolución en sus diversas etapas constructivas, tanto para las especies zoológicas como para la humana. Podrá decirse también que las masas se apresuran demasiado, pero esto también sería en descrédito de las "élites" dirigentes que no habrían sabido dar a las masas el sentido del equilibrio. Nuestros mayores crearon la Democracia en un impulso de amor y de buena fe, sin ver más que el aspecto sensible de las diferencias de entonces, el menos productor para el factor humano, el sufragio universal. Reconocemos nosotros, no con actitud de Tribunales de Justicia sino con la solidaridad familiar de herederos, que si las masas que nuestros padres libertaron nos molestan, es porque la obra de liberación no fué total. Es porque no se sacó a la Escuela y a la Universidad del grado de la instrucción; porque no se sacó a la Filosofía del plano de la Metafísica, porque la Biología quedó encerrada en el Laboratorio, porque la Psicología no salió del Concepto, porque no se educó a la Afectividad, porque se hizo el divorcio entre Acción y Pensamiento; porque hemos identifi-

cado a la Moral — creación fáustica — con la Religión — creación mágica — y no la hemos ennoblecido con la Estética — creación apolínea — para usar el éxito de Spengler — y porque se ha dejado la Política en el plano limitado del Estado en lugar de llevarla verticalmente a la Sociedad, — es por todo eso por lo que las masas no saben conducirse como las élites que reemplazan. Pero no sería digno de los intelectuales rehusar la tarea piadosa y noble de completar la acción liberadora de nuestros mayores. Quizá ni sería prudente. Traigo a mi recuerdo, al decir esto, una tragicomedia de Renan, en que aquel francés que pocas veces sonreía, aunque estaba doblado de ateniense, pone a Ariel y a Caliban frente a frente en lucha por el Gobierno, y juego de probarlos sucesivamente se decide suspirando por Calibán...

Con menos ironía que Renán, en lugar de repetir su frase: ¡Conservemos a Calibán!, digan los intelectuales de América: "Arielicemos a Calibán!"

Y esto es lo que yo conceptúo el de-

ber de los intelectuales de América en esta hora de prueba. Y a esto le llamo entrar por entero en la tragedia de la redención de las masas. Es menester Tiempo, desde el puesto de vanguardia que el Destino depaó al intelectual, desplegando la bandera como las vanguardias, y sin rehusarse al sacrificio, como las vanguardias! Hay que decir a las masas toda la verdad que poseamos: hay que decirles cuáles son las posibilidades de la vida, cuál es el significado de las asociaciones humanas, cuáles son los sentimientos que dignifican y cuáles las ideas que superiorizan, cuáles son las imperfecciones que estorban, por qué dioses de barro, la mitad de los humanos se bate contra la otra mitad! Y en esta obra de iluminación hay que tener el culto de la sinceridad, la pasión de la sinceridad, casi diría yo: la coquetería de la sinceridad. Este elemento moral de los intelectuales, la sinceridad, es sobre todo indispensable para el universitario, que maneja ideas y pensamientos de cuño científico.

JOAQUIN EDWARDS BELLO

Por ILDEFONSO PEREDA VALDEZ

Joaquín Edwards Bello ha intentado captar en sus libros, panoramas de hombres y de paisajes con un sentido cosmopolita y, al mismo tiempo, muy chileno. "El Roto" — su mejor novela — es un cuadro vasto de extenso colorido realista y señalada intención social. Edwards Bello, aristócrata de sangre y de espíritu, ha querido pasear su monóculo sobre la subestructura de la más ínfima capa social, por esa atracción instintiva que sienten las clases opuestas — y que el escritor analiza en "Un chileno en Madrid", en cuya novela un personaje de la aristocracia busca el solaz de los barrios bajos, mientras un tipo de la clase media se regodea en las tertulias de la alta sociedad. La separación de la aristocracia y del pueblo, "los rotos", es agudamente dolorosa en Chile — pero al mismo tiempo idéntico desprecio hacia la clase media las une. Como Baldomero Lillo descendiendo a la mina para buscar la más honda miseria, así Bello ha querido solazarse en el panorama desnudo y árido de la vida del roto chileno. Realidad a veces antiartística, pero vista a través del monóculo de Edwards Bello, vigorosa siempre, racial y americana. El estilo es ágil y nervioso, la frase brota como un surtidor; el diálogo vivo, hay una dureza de aguafuerte en los personajes. Esmeraldo, es el destino de una vida que corre precipitadamente hacia su fin, y Violeta, Violetita, la niña pobre que se hace mujer antes de tiempo y va madurando en flor para cosecha del vicio sordido. La vida del prostíbulo, silenciosa y cobarde en la penumbra de aquellas calles de Santiago que hemos recorrido, aparece animada por el soplo de la vida. El Político americano — tan chileno como uruguayo o argentino — ignorante y voraz — es uno de los personajes eternos de la novela.

El escritor realista y sombrío de "El Roto" se transforma en el humorista de otra: novelas. Es verdad que ya existía ese humorismo en germen en "Cap Polonio" o "La muerte de Vanderbilt". El espíritu de Edwards Bello — esencialmente escéptico — se inclina por na-

turalidad hacia el humorismo. Edwards Bello no cree en los apellidos ilustres de los argentinos y sus más despiadada sátira se entretiene en confundir la ingenua devoción aristocrática de la "paradita", la argentinita que viaja en el "Cap Polonio" en un ambiente de farsa galante, de estiramiento de almidón, con aquellas señoras argentinas que no se sacan los guantes ni para comer o no salir de las cabinas para no codearse con gente de inferior jerarquía, como son los chilenos o los uruguayos que viajan en un trasatlántico de lujo. Donde sobresale la observación aguda de Bello es en el diálogo entre un argentino, un chileno y un brasileño, en el cual la psicología de cada americano está concebida dentro del campo de las desorbitadas ambiciones de cada uno.

Quiero referirme a la última producción de Edwards Bello: "Valparaíso, la ciudad del viento". Bello, tan desprovisto de ternura, siempre duro en las apreciaciones irónicas sobre la vida agena, cruel hasta el sarcasmo, despiadado y eficaz como un cirujano, demuestra en esta última novela, en sus primeras páginas, una ternura conmovedora. La infancia pasa por la cinta del recuerdo con sus pequeños episodios emocionales grabados para siempre en la arcilla fresca del niño; el costurero de la madre aromado de recuerdos familiares, la sirvienta grandota y sanota. Perpetua Yuzmán, que un día se siente madre con la fuerza de la naturaleza, la casa solariega, el abuelo entomólogo; y la ciudad de Valparaíso, la ciudad del viento, vista con su población abigarrada, sus ingleses ceremoniosos y pulidos, con sus mujeres, menos elegantes que las santiaguinas, pero más sanas; sus calles tan intrincadas que se trepan en los cerros para mirar al mar, con aquel cementerio en el medio mismo de la ciudad, montado en una colina, el muelle Pratt y ese viento salino de Valparaíso que sólo los porteños pueden aguantarlo. De mí sé decirlo, que un baño en Viento del Mar y una aburrida tarde en el hipódromo me produjeron uno de los dolores reumáticos más célebres en los

Sigue en la pág. 18

AMOR Y SALUD

Por el Dr. M. BECERRO DE BENGUA

(Véase el número anterior.)

Reflexiones sobre el certificado prenupcial

IV

Hemos demostrado en los artículos anteriores que, dentro de la lógica, los tuberculosos, los sifilíticos y los blenorragicos, — sobre todo los dos primeros, — establecido el certificado con los fines que se persiguen, no deben casarse nunca, pues se trata de enfermedades que pueden agravarse después de la boda.

Pero, vamos a reflexionar. Establecida la obligación por ley, pueden ocurrir dos cosas; la ley puede decir: "se les dará certificado para casarse a los que, en el momento de solicitarlo, no sean contagiosos, aun cuando estén enfermos". Y la otra posibilidad, es que no les dé certificado a los enfermos, sean o no contagiosos.

Veamos lo que ocurriría en el primer caso. Se trata de un tuberculoso clínico y radiológicamente diagnosticado, que no es bacilífero, que no es contagioso en ese momento, se le da certificado para que pueda casarse y se casa. Al año de su boda, por razones múltiples, que pueden haber ocurrido, empeora la enfermedad y se hace bacilífero, se hace contagioso. La ley ha fracasado, pues, no obstante su rigor, este marido contagiará a su esposa y tendrá hijos predispuestos; el mal que se deseaba evitar no se evita. Se deduce de este caso que, para que la ley no sea todo lo mala que sería, siendo así, habría que establecer que los que se casan, sanos o inofensivos, tendrán la obligación de probar, año tras año, por otros certificados, que siguen inofensivos, pues de lo contrario, para los que se agravan o se enferman después de la boda, que son tan numerosos, — en la tuberculosis por lo menos, — como los que se enferman antes, la ley será inútil y casi ridícula.

Para que no sea así, aceptamos que la ley establece el certificado anual y la separación de los cónyuges, en caso de hacerse contagioso uno de los esposos después de la boda; se habrá establecido un nuevo estado civil, que será el **divorciado por mandato de la ley y contra la voluntad de ambos cónyuges**. Actualmente se necesita el mutuo consentimiento o la voluntad de la esposa, pero no puede haber divorcio contra el deseo de la esposa, sino en casos especiales. El divorcio contra la voluntad de ambos será una apariencia, será el **divorcio simulado**, la separación legal pero no carnal, y seguirá el contagio y los hijos, a no ser que la ley disponga otras medidas de vigilancia íntima, con fiscales de buen ojo, oído y olfato.

La ley tendrá que ser casuística y minuciosa hasta el detalle para no ser anodina, y aún así, siempre será inútil. Hacer leyes que, aún siendo excesivas en el detalle, son inútiles, es peor que no hacerlas. Es sabido, además, que no son éstas las primeras opiniones en contra. Podemos citar con Haro muchos que han considerado el certificado científicamente falso y socialmente nefasto, como lo califica Sanz Beneded; Alvarez Villamil le llama medida ridícula; Hernández Alfonso, injusta e ineficaz, y Jiménez de Azúa dice que el certificado es ingenuo en demasía y hasta herético.

Véase la diferencia con nuestro procedimiento: **educando, asistiendo y aconsejando**, no se llega nunca al ridículo y se hace siempre bien. Saber callar a tiempo, es una virtud; evitar leyes inútiles, es ya una ciencia.

Pero vayamos más allá y aceptemos la ley disolviendo matrimonios, en el caso de enfermar o empeorar uno de los esposos. ¿Cuál sería la situación?

El cónyuge que se enferma no tiene la culpa de haber respirado bacilos de Kock, y sin embargo tiene que pagar su delito; la esposa tiene menos culpa de la enfermedad de su marido, sin poner nada para eso de su voluntad, o de su proceder, y tiene que pagar una culpa que ni su esposo ni ella han cometido; los hijos tienen menos culpa que la madre y muchísimo menos que el padre, y tienen que sufrir las consecuencias, viendo a los padres separados y viéndose ellos en la imposibilidad de los menores afectos.

La separación de los hijos en este caso es natural y es necesaria; es nuestra **Fórmula de la Victoria**, defendida en el "Abismo Blanco", pero es la separación conservando vínculos y manteniendo siempre la esperanza de mejores días. En el aislado por razones higiénicas, sólo existen separaciones momentáneas; es como el aislamiento por viajes; hay la seguridad, o por lo menos la esperanza siempre optimista, de que la enfermedad se acabe, como se vuelve de los viajes; esa esperanza, aunque sea eterna, es la vida; en cambio, en la separación por la ley, es la disolución del vínculo, se cambia la esperanza por la desesperación, se queman las naves, para no volver; es la muerte.

Por eso ha dicho Hernández Alfonso, que es injusta; Sanz Beneded, que es socialmente nefasta, y Jiménez de Azúa, que el certificado es ingenuo en demasía y hasta herético.

(Continuará.)

LO QUE PIENSAN LOS PADRES

María C. Izcúa de Muñoz contesta a nuestra encuesta

Confesado o no, todos los padres abrigan un propósito acerca de la educación de sus hijos y acarician una ambición que marca para la vida de aquellos destinos superiores. Ese es, podríamos decir, el problema palpitante en todos los hogares, y hacia él se orientan todas las preocupaciones y también todas las inquietudes.

AMERICA NUEVA quiere hacer conocer a sus lectores lo que piensan con respecto a aquellas interrogantes los intelectuales de nuestro país que han constituido un hogar y que sienten como reflejada su personalidad en sus hijos.

Hoy contesta a nuestra encuesta la inspirada poetisa María Carmen Izcúa de Muñoz. Como



La pequeña Luna, hija de María Carmen Izcúa de Muñoz.

se verá, su respuesta está limitada a la segunda de nuestros cuestionario, y dice así:

He aquí una pregunta a la cual no alcanzo a responder, ya que no encuentro el vocablo exacto que exprese fielmente la magnitud del sentir.

Para una madre el hijo pesa mucho más que el mundo... La posesión maravillosa de la tierra, la conquista del universo, con todo su deslumbramiento feérico, con su brillante amalgama de música de soles, de esferas millonarias triunfando en el infinito, resultan realidades deslustradas y opacas, incapaces de colmar el sagrado anhelo maternal.

Si existieran rayos x espirituales, que hicieran traslúcido el panorama sociológico de la mujer-madre, ante la cuna intacta, florecida con el don supremo de un hijo, se descubriría entonces, el más cálido, el más humano, el más sublime de los paisajes del alma.

El ideal de las madres se lleva muy en la entraña, muy en lo hondo del ser, pero aun no se ha encontrado el agente o el modo divino que lo traduzca...

Yo quisiera para mi hijo lo más grande, lo más puro, lo más noble, lo más alto... Que aterrizara en el hangar de la luna... que constituyera el cerebro más enorme del verso... que fuera supremo sacerdote en el altar de la Belleza... que se aclamara como a un cruzado del amor... como a un hombre total de la humanidad y para la humanidad...

“América Nueva” en el exterior

Unas palabras afectuosas de Manuel Núñez Regueiro

De entre las notas periodísticas con que, en nuestro país y en el extranjero se ha dado noticia de la aparición de "AMERICA NUEVA", tomamos la publicada en el diario "La Capital" del Rosario (República Argentina), por nuestro compatriota el ilustrado escritor señor Manuel Núñez Regueiro, cónsul uruguayo en aquella ciudad. El prestigioso publicista, que sigue con verdadero interés y atención el movimiento intelectual en el Uruguay, ha consagrado a nuestra revista estos expresivos y cordiales conceptos:

En Montevideo acaba de aparecer una revista espiritual intitulada "América Nueva". La dirige una mujer que es un fino temperamento artístico y excelente escritora: Zulma Núñez. Sus primeras palabras con que saluda la Dirección de la revista al público lector y a la prensa en general, son un bello y consolador mensaje de "luz en el sendero" y de cordialidad humana, de un mo-

do especial, para el continente colombiano. Y sus páginas bien nutridas con selectísimo material de prestigiosos escritores de América y sabias transcripciones del pensamiento universal, abonan bien y justifican los propósitos denunciados en ese programa. Así quiere que el Uruguay complementamente su independencia económica y moral por vía del espíritu, alcanzando la "autonomía del pensamiento". La exaltación de lo "autóctono" o de lo "genuinamente continental" no le impedirán reconocer la labor realizada por otras gentes y naciones en que "fructifican otras culturas". El hecho de ser una revista "profunda y específicamente americana" no la hará "renegar de ese noble linaje de cosmopolitismo, curioso y comprensivo", tan necesario para nuestro progreso, si "no se muestra insensible a ninguna preocupación de belleza y de mejoramiento espiritual. Se aplicará también "a robustecer las vinculaciones

existentes entre países separados por fatalidades geográficas, pero unidos por la identidad de orígenes y por la comunidad de esperanzas". La revista abrirá esas puertas a todos los que brillan y descuellan en el ejercicio de todas las disciplinas mentales, sin rehusar espacio a los "valores nuevos que aciertan a revelar una aptitud".

Tales son, en substancia, los anhelos que, expuestos en forma cordialísima tienen el hondo significado de un mensaje de alto valor espiritual para los escritores de esta "América Nueva" que aún no ha logrado descubrirse o encontrarse a sí misma, en el sentido que Goethe daría a estas palabras. La oportunidad no puede ser más excelente, y conviene alentar propósitos tan elevados para aprovecharla en el mejor servicio de la vida.

Ningún medio más eficaz que la revista periódica o la hoja diaria, la

Sigue en la pág. 18

Cartel de Conferencias

Conversaciones científicas

por el Dr. Dgo. Cayafa Soca.

Una nota de marcada excepción en provecho de la cultura popular nos da — al difundir semanalmente por intermedio de la estación radiotelefónica C. X. 8 — su pensamiento claro, su caudal elevado, este viejo paladín, divulgador incansable que presta a la causa pública sus prédicas de índole moral, social y científica, contribuyendo así, al saneamiento, en la conciencia del pueblo, de los caudales preventivos necesarios para formar criterio con respecto a la profilaxia y sus valores defensivos en el medio.

Desparrama su simiente a través de la onda, en generosa inspiración, llevando gérmenes nuevos de una razón biológica, que lo impulsan a efectuar la cosecha social y pública, como elemento higienizador del alma humana, benefactor admirable que regulariza tantos errores y aniquilamientos dolorosos.

Una misión superior de idealista lo lleva por esos intrincados caminos de la ciencia, para romper con su atalaya de luz la telaraña de la ignorancia-ambiente, abrupta y escarpada como una mortaja; divulga preceptos, en cordiales palabras de maestro, con palabra sencilla, otras elocuentes, teniendo para aquellos castigados por el flagelo, lenitivo de apóstol, amor hacia la humanidad vejada y deprimida por el dolor de vivir...

Su verbo trasluce Bondad, Sabiduría, Belleza: un romántico vigía que se irrita cuando los elementos patógenos o los bacilos aniquiladores destruyen la vida del niño...

Alma de sabio y corazón de higienista, trasunta su carácter, su pensamiento, su vida entera. Conocemos su obra, en largos años realizada, forjadora de un bien colectivo; sus esfuerzos, sus afanes, todo ello, en provecho de la salud y conservación de la especie.

Por el niño lleva realizado un ciclo de iniciativas y obtenido un mejoramiento de vida provechosa; ha concretado su fervor y su sabiduría, con dedicación evangélica.

Desde su clínica escolar, durante tantos años, su obra efectiva y salvadora; sus conferencias, sus libros, sus alfabetos de higiene, conversaciones de índole pedagógica en favor de la higiene física y moral, alentando a las nuevas generaciones, es un triunfo que sigue rubricando en el presente, al extender el panorama radiado, su veta profunda y su pureza de espíritu.

Las instituciones encargadas de la salud pública tienen en él un alto elemento de acción y de trabajo, para encomendarle un ciclo de conversaciones científicas que, expuestas con esa claridad de maestro, serían provechosas pa-

ra la formación del acervo profiláctico del pueblo. Es halagüeño encontrar apóstoles que siguen el ritmo contemporáneo, determinando sus procesos o formas de equilibrio mental, imponiendo con su divulgación constante los métodos científicos modernos y su competencia indiscutida para ejercer una profesión de utilidad social.

Filodemio.

"Arte y cultura popular" en la Universidad

Plácemes merece la institución patrocinadora de estos actos de trascendencia efectiva, por el valor selectivo y el tono de pureza de sus audiciones, para así infiltrar en el espíritu del pueblo esa influencia artística que es el testimonio de vital valorización que le corresponde a su obra. A la señora de Muller — que ya oportunamente citamos — corresponde todo el testimonio afectivo y el aplauso, como animadora de estos "líders", que evidencian en ella, una fuerte sugerencia de mujer superior y un arte acendrado de rigor para las selecciones. "Un poco de etopeya y noticia bibliográfica en torno de Israel Zeitlin (César Tiempo)", por Alfredo Mario Ferreiro, espíritu hipertestesiado de humorismo, emancipado de las escuelas románticas, nos dió en una jornada de prosa sugestiva y rica los matices del ingenioso autor de "Versos de Una..." el auténtico y travieso poeta César Tiempo, que fué nuestro huésped hace dos meses. En su tablero bibliográfico fijó personalidades, autores de gran mérito que militan en la nueva sensibilidad de las letras argentinas; hizo desfilar poetas que, — como Aristóbulo Echegaray, — abren camino con su luz de redención en el seno pensante del pueblo y en la consideración estimulable de la crítica.

Citó poetas y puso en cada ficha, como si usara "el cinto bíblico" para descubrir la magnitud de la metáfora, las lucubraciones diabólicas, los hallazgos tropológicos, llegando a animar la biografía o perfil diseñado: consiguió reflejar el estado psíquico, el carácter y fisonomía — como el problema de judíos y negros abordado en los poemas de Tiempo que enriquecen el acervo racial de las letras argentinas.

La personalidad de César Tiempo, talento múltiple y sutil, fué desbrozado en los veinte minutos de su charla, magistralmente.

A fe que lo hizo con fervor y cariño, con esa cordialidad a que nos tiene acostumbrados el autor de "Se ruega no dar la mano"...

Vimos en Ferreiro un profundo sentido crítico, un análisis medurado y expresivo de la metáfora, que nos reconforta íntimamente.

Filodemio.

Justino Zavala Muniz, habló sobre "La obra y la personalidad de Florencio Sánchez"

Se realizó el día 6 de Noviembre en el "Ateneo Popular", la conferencia arriba indicada. Zavala Muniz habló a grandes rasgos sobre el gran Florencio.

Y analizó, desde el punto de vista estético, el verdadero e inconfundible arte, que despierta en lo más profundo del espíritu del hombre el sentimiento de lo bello.

Para el orador la obra más perfecta de Sánchez es "En Familia". La mejor modelada y creada, como valor noble y humano.

El concibe el arte — sigue diciendo — como necesidad que se amasa y vive en el hombre y para el hombre.

Con levantada elocuencia y cálido entusiasmo continúa hablando sobre el ideal del verdadero arte que es, según el orador: la manifestación nobilísima del espíritu, que trabaja por y para la solidaridad y la belleza entre los hombres. Sánchez fué una figura personal

dentro del teatro rioplatense. Sus obras son más realistas que estéticas en el concepto puramente literario. Porque Sánchez bebió en la fuente pristina de la vida el dolor, y en ella aprendió lo más robusto de su arte.

No era — dice el orador — un creador por vocación literaria. Sánchez fué grande por la portentosa concepción que imprimía a sus personajes, dándoles vida, fuerza y dinamismo. Era un trabajador, consciente de su destino, y vivió como supo vivir en sus obras: amando con pasión de amante sublime. Y dándose entero, para el mejoramiento espiritual de las muchedumbres ilotas y oscuras.

En resumen, fué un acto ponderable por varios motivos, que la institución arriba mencionada supo brindarnos en un nuevo aniversario de la muerte del inmortal dramaturgo.

Ojo de vidrio.

Poema en Prosa

RESURRECCIÓN

Para María Raquel Adler

Renazco a la plenitud potencial y armónica.
Recobro la perdida fe y mis horas vuelven a ser la encendida anunciación de la íntima alegría
Mi prosapia es el atrevido canto inaudito.
Y vive multiforme en mi voz, y en las profundas formas modula el bronce de los siglos, que es aldaba silbante del renuevo...
¡Soy la plenitud en auge!
Mi verbo es dinámico y es volátil.
Y son las alas esmaltadas de mi alma trepadora, las que buscan espacio y anchura del vuelo imposible, en la policromía del tiempo y las edades.
Vuelvo enraizado en el molde nuevo y viril.
Y descubro mi ser al instante pletórico.
Y resucito en tí, infinitamente...

Héctor Mininni.

MENTALIDAD

AL MAESTRO CARMINE GUARINO CORDIALMENTE

Entre las bellas cualidades que corresponden en especial a la mente, el talento y el genio ofrecen un vasto tema y no obstante, ¡cuán pocas veces se habrá escrito al respecto!

La inteligencia cultivada hasta la intelectualidad y casi siempre el talento, se eleva en la mágica escala del saber; es un don especial de comprensión, un grado sumo del sometimiento de la voluntad al estudio, un ejercicio constante de la memoria y un ansia inmensa de penetrar en el "más allá" de los humanos límites.

Donde mora, pues, el genio? Más alto aún; éste asciende, remonta su vuelo al infinito. Crear! he aquí la gran palabra que encierra sus dominios, es el talento que se rinde ante la sensibilidad anímica, es la sublime, la fulgurante luz magníficamente esplendorosa donde germina la idea que da vida a las prodigiosas creaciones.

Antes que genio que inspira, el alma arde en un fuego de inquietud perpétua; acaricia la mente un ideal y todo

el ser consciente obedece al espíritu, que se remonta para conquistar la belleza suprema, con la cual ha de llegar a la realización de sus propósitos. Oh, Genios Superhombres! cuántas veces habéis pasado indiferentes a lo que os rodeaba, fija vuestra idea, fija vuestra atención, esclava vuestra voluntad de aquella chispa que esperabais ver irradiar a vuestro paso, y unas veces persiguiéndola en vano, algunas otras, viéndola surgir como por arte de magia, habréis sentido vibrar vuestro ser ante el soplo creador, ante el hálito que anima con su calor y su luz.

Porque todo hombre de genio siente tan intensamente la vida, que su espíritu acecha de continuo, para recoger constantemente en su seno toda chispa que ilumine el cerebro; para muy luego asombrar al mundo con sus obras. El hombre, cuando Crea, se asemeja a Dios, y Crear es la más alta aspiración humana!

Sarah de Sevres

GATTO

JOYAS

ITUZAINGÓ. 1307

Cádiz

Hercúlea Puerta de España,
cimera de altivo airón.

Atlántida insumergible,
casco de antiguo galeón.

Por insignia capitana,
escoba en palo mayor.

Barriste un día los mares,
rival de la rubia Albión.

Faro con nuevos destellos
depuran tu tradición.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

Granito de sal morena
que no le derrite el sol.

Salinera y salerosa,
salinoso es tu sabor.

Los caireles de tu lámpara,
reflejan tu irisación.

Piedrecita de cal viva,
blanca en tu blanca ablución.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

Con las bocas de la Isla,
doras tu caparazón.

Los peces multicolores
te dan su luz tornasol.

Trocaste los villancicos
por el tango chufapón.

(Bailando estoy tu "cangrejo",
de ritmo audaz y zumbón.)

El cante jondo, por nanas,
cambié de tu cuerda el son.

El brujo Manuel de Falla,
dignificó tu emoción.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

Las piñas de tus pinares
oxigenan tu pulmón.

En tus botas canta el vino,
tu alegría y tu dolor.

Los tabacales cubanos,
narcotizan tu ilusión.
En rumba, rumbera, rumba,
suena autóctono tambor.

Con palmeras te abanican
las hijas de Faraón.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

La cordillera del Atlas,
cortó tu africano ardor.

Chumberas de higueros verdes
almibarán tu amargor.

Cactus amarillo y rojo,
morado al primer albor.



AMERICANOS

Saudosa piedad

Hoy me siento muy sola, sola con mis recuerdos,
y esta tristeza mía que invítame a soñar...
mientras me invade el tedio de las desilusiones
es saudoso el silencio con hálitos de ensueños y regueros de paz.

Ha mucho me acompaña sabio y fiel desencanto
eterno compañero que modela mi canto,
dándome el nectar lila de las cosas añejas
perfumadas de lunas desteñidas y viejas.

Es en vano que el tedio de las desilusiones
haga grises las sendas por donde he de cruzar,
la fuente de mi alma tiene largos silencios
donde flotan ensueños mojados de piedad.

Ana Venuncia Meirelles.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

Artífices gaditanos
cincelaron tu copón.

Como "Tacita de Plata",
es muy alta tu aleación.

Por la Torre de Tavira,
asomas tu ojo avizor.

Atlántida insumergible,
carabela del amor;
sobre moruna bandeja
te sirvo mi corazón.

Carlos María de Vallejo

La casa del amor triste

Y voy pisando el delantal a picos
de la playa; hundiendo el pie en la arena,
mientras que con su vuelo de abanicos
el viento vuelve loca a mi corbata...
Es un viento almirante que se entrena
para ir luego a bailar en la fragata.

Todo está igual a siempre. El puerto fuma
como un viejo marino. El balneario
se baña y pide al mar jabón de espuma.
El faro es un gigante sagitario.

Y más allá la casa, aquella casa
de no sé qué amor triste, se divierte,
viendo como una ola despedaza
el cristal salitroso de su muerte...

Tengo el ansia de volver la vista
ya lejos de esa casa; andar, andar
sobre la arena hasta perder la pista,
e ir a lavarme el corazón al mar...

José Esquivel Pren,
mexicano.

Soy como un niño triste...

Entre la Noche
espesa,
honda de soledad,
soy como un niño
triste
perdido con su angustia.

Soy como un niño triste
que buscó la alegría
desesperadamente.

Miedo de no encontrarte.
Ruina de no
tenerte.

Soy como un niño
triste
perdido entre la
selva.

Fernando Díez de Medina
Boliviano.

Pregustamiento de viaje

Vivimos separados por caminos
viejos de leguas.
Pero algún día tomarán mis pasos
el que a la puerta de tu casa llega.

Sucedará, tirada largo a largo,
la pampa abierta soportando cielo,
y un infinito parpadear de postes
de telégrafo.

Por fin, como un pañuelo sobre el pasto,
tu pueblito del sud.
Y enseguida, pesada de ternura,
tú.

Raúl Rivero Olazabal,
argentino.

Flores nuevas

Flores.
Flores que no estaban anoche.
Cinco rosas rosadas
que sonríen
con optimismo montado en vago miedo.

(Suenan las carreras del viento).

Ellas se vuelven hacia mí
y me miran con pregunta.
Quieren un consejo las rosas.
Me piden apoyo.
Me consultan.

(Suenan las carreras del viento...)

Enriqueta Arvelo Larriva
(Venezolana).

Sapiciencia

Nada a las fuerzas pródidas demando,
pues mi propia virtud he comprendido;
me basta oír el perennal ruido
que en la concha marina está soñando.

Y un lecho duro, y un ensueño blando;
y ante la luz, en vela, mi sentido
para advertir la sombra que al olvido
el ser impulsa y no sabemos cuándo...

Fijar las lonas de la inmóvil tienda
junto a los calcinados precipicios
de donde un soplo de misterio ascienda.
Y al amparo de Numenes propicios,

en dilatada soledad tremenda
brujir mi obra y cultivar mis vicios.

Porfidio Barba-Jacob
Colombiano.

Brea

Golpea mis hombros livianos.
Bautiza mi cuerpo con sangre y con
[llamas.
Tapie mis oídos tu música en negro.
Dame a beber lágrimas.

Yo quiero saberme mujer en las selvas.
Látigo en el viento.
Sin estas ternuras enfermizas.

Sobre el mar, pirata. En las simas
[vértigo.

La vida me tiene como a un árbol seco.
Hoy me siento enferma de saberme
[sana.

Golpea mis hombros. Bautiza mi cuerpo.
Renueva el aceite.
Enciende mi lámpara.

María Rosa González
Chilena

Lo que Mark Twain ha hecho para la literatura, lo que la comedia humorística ha tratado de hacer en el teatro y el cine grotesco en la pantalla y el payaso hace en el circo, lo alcanza el teatro de fantoches con mucha mayor intensidad por obra de los mismos recursos que le ofrece su técnica y por el colorido y la vivacidad de sus medios naturales.

Entonces la carcajada franca enciende los labios de los niños con su frescura y su gracia y deja en la frente del hombre ese átomo de tragedia que trasunta de toda ironía y de toda risa.

El fantoche es como un esquema grotesco del hombre, es una caricatura animada, una burla viva, a veces también una ironía sangrienta. Esa esquematización del movimiento, ese burlarse de la gravitación y de todas las leyes naturales que sujetan y limitan al hombre, nos dan, con un solo y pintoresco trazo, mucho más de lo que el teatro podrá decir en largos parlamentos, y con más eficacia, pues que suprime de plano toda grandilocuencia y hace imposible toda pedantería. Apenas si la ironía se esboza, apenas si despunta la amargura. Es, al fin, un teatro para niños.

Pero si la técnica da tantas posibilidades, el espíritu del espectáculo y el estado de alma del espectador dan muchas más: todo está permitido, la libertad es ilimitada, es el reino risueño del disparate y de la gracia alegre.

Hace ya unos cuantos años, un español, Francisco Pujol, exhibió un teatro guiñolesco — pero guiñolesco en su más pura y exacta expresividad — con muñecos diestramente contruidos por el dibujante catalán Emilio Ferrer que dió figurines y directivas. (Ese ingenioso decorador que suele vestir a los comediantes de carne y hueso como si fueran muñecos). Pujol entresacó el argumento de sus espectáculos de las Mil y Una Noches, hábilmente escenificadas para sus muñecos. El tapiz que viaja forma, los monstruos extraordinarios y por los aires, los objetos que cambian de ridículos, las princesas encantadas, las brujas y los hechiceros que se metamorfosean en flores o en animales, el caballo volador, la lámpara de Aladino, todo eso aparece y se mueve sin la pretensión de seriedad a que nos tienen acostumbrados el teatro de ballet y de

El Teatro de Fantoches y los Muñecos de Salici

Por Clotilde Luisi (Conclusión)

feerie, sino con la gracia descomulgada de auténticos juguetes.

Picasso, el genial pintor, andaluz y parisino, ha visto esas posibilidades del Guiñol y ha tratado de remozar, merced a ellas, el clásico ballet (tal como lo hizo en Parade), al que quitó el empaque de los viejos escenarios imperiales.

Los cuentos orientales y las narraciones de pura fantasía, ofrecen un rico carterito a donde bien pudiera ir a buscar algunos de sus argumentos el cine, por las muchas posibilidades que tiene para realizar lo fantasmagórico. Otro tanto, y por las mismas razones, puede hacer el teatro de fantoches.

Sólo que, donde la técnica del cine puede dar a esas narraciones un tono de verdad soñada, de cosa de poesía realizada y vivida en un como ambiente lírico — la técnica de las marionetas les conserva ese carácter jocoso y popular que en el cuento árabe convive con el ensueño haciéndolo más humano.

Este tema de las Mil y Una Noches puede servir de medio en donde comparar el arte de la pantalla con el de la escena fantochesca. El cine realiza magníficamente esas Mil y Una Noches del europeo, esas que todos conocemos y que el genio ario, al trasfundirlas a las lenguas occidentales, ha teñido con el espíritu germano o escandinavo, dándoles colorido de balada nórdica. En cambio, las legítimas Mil y Una Noches orientales, las que empiezan a difundirse ahora merced a la sabia traducción del Dr. Mardrus, quien respetó en un todo las particularidades del idioma y del genio árabes, se nos revelan con un muy otro espíritu. Más crudas en sus imágenes, más humanas a pesar de su desbordada fantasía, tienen la gracia picaresca de los cuentos populares, la crítica y la caricatura que el hombre de las clases humildes suele hacer de los de arriba, con la picardía y el donaire de las razas meridionales. Para transportar ese espíritu a la escena, las marionetas se prestan admirablemente.

La gracia malabarista y descocada de esos cuentos que nosotros hemos poetizado más de lo justo, tiene también su

poesía, pero es muy otra que la nórdica; menos romántica, más oculta, más pudorosa de lo espiritual, más despreocupada de lo material, como lo es el pueblo árabe — se vela de ironía o se disfraza de sainete.

Así el muñeco descoyuntado, de andares ora torpes, ora gráciles, es más capaz que la figura humana real, más adecuado que todo truco cinematográfico, para traducir ese humorismo su-

til y realizar al mismo tiempo todas esas cosas fantásticas que obseden nuestros sueños, esas figuras irreales que a la hora en que duermen las ideas, cuando se apagan las imágenes razonadas que durante el día caminan acompañadas como prisioneros atados por la cadena sin fin de la trabazón lógica — saltan burlescos de nuestro cerebro liberado, se ríen de las leyes naturales, pisotean nuestro saber limitado y hacen morisquetas y contorsiones a toda cosa seria. Y a veces lloran y suspiran como en los cuentos orientales que tanto aman los niños.

Clotilde Luisi.

PRIMICIAS TEATRALES

"INTERFERENCIAS" DE
JOSE PEDRO BELLAN (I)

EPISODIO II

EL MILAGRO DEL DESIERTO

Escenografía

Paisaje de desolación, peñascal infinito, montañoso al fondo, bajo un cielo hosco y huraño. Perspectiva angustiante, espacio ilimitado. Piedra abajo,

piedra arriba. En medio del desierto se levanta una puerta de piedra, una puerta absurda que no da a ninguna parte, un plano perpendicular al horizonte, de la puerta y en su línea longitudinal, dentro del cual se pudiera inscribir la figura humana. Su situación es casi de frente al público. En la parte superior de la puerta y en su línea longitudinal, tiene un aldabón enorme y pesado. El sol mira desde las últimas montañas. Se ve su cara entre los vértices rocosos y echa sobre el lugar varios rayos plomizos.

ESCENA I

Un instante después de levantado el telón, aparece por la derecha un armado caballero, llevando espada al cinto y lanza en la mano. Firme y resuelto, siguiendo la línea de su vida, avanza y choca contra la puerta. Parece sorprendido. Después pretende abrirla, forcejea. Nueva sorpersa. Espera un instante. Ve el aldabón y llama dando golpes que el eco repite en retumbo y agigantándose. Aguarda un instante inmóvil. Llama de nuevo dando tres golpes, seguidos por el eco. Espera. Cae el telón lentamente. Después de unos segundos se levanta de nuevo. Siempre los rayos plomizos del sol. El caballero aparece sin el yelmo y la lanza, objetos que se hallan caídos a sus pies. Es un hombre joven aún, de expresión bravía, voluntad indómita. Algunas canas en su cabellera. Se muestra en la actitud del que espera. Luego de un silencio dará un golpe seguido por el eco, un eco que se repite sordo y prolongado como un trueno. Después de alguna espera, varios golpes, impacientes, furiosos que el eco repite hasta que el telón cae. Breve intervalo. Sube el telón. Todas las armaduras del caballero aparecen por tierra como despojos. Las vestiduras que lo cubren se hallan desgarradas. En la frente tiene una herida. La sangre le cae por la sien derecha. Agotado, encanecido, magro, hace un esfuerzo supremo y da un golpe apenas que el eco repite indefinidamente. Una espera. Quiere golpear otra vez, pero no puede levantar el aldabón. Siempre el sol con sus rayos plomizos. Breve intervalo. Sube el telón. El caballero yace, en cruz, muerto ante la puerta, frente al cielo. Una mueca feroz donde deslumbran los dientes. Se ve la cara del sol entre los picachos, quien envía sobre el muerto, sólo un rayo de luz que le sale de un ojo como una mirada.

TELON LENTO

(1). — "Interferencias" es la obra póstuma, y, tal vez, la más interesante de aquel gran Bellán que pasó entre nosotros con el apesadumbramiento de los que no fueron comprendidos y apoyados por tantos cuantos necesita un luchador para formar en torno a su vida, la muralla que ha de ponerle a salvo de las acechanzas de la miseria y el dolor.

"Interferencias" se publicó en un libro, pero no pudo alcanzar los honores de la escena. En ese sentido es inédita y como tal publicamos "El milagro del desierto", uno de los cinco episodios en que se divide la obra, que no es sino la teatralización de un poema del recordado dramaturgo.

BLUE STAR LINE LUJOSOS VAPORES A EUROPA PRIMERA CLASE SOLAMENTE

PROXIMAS SALIDAS A LAS 8

"ANDALUCIA STAR". Noviembre 18
"ALMEDA STAR". Diciembre 9
"AVILA STAR". Diciembre 30
"ANDALUCIA STAR". Enero 20

PUERTOS DE ESCALA: Santos, Río de Janeiro, Tenerife, Lisboa, Plymouth, Boulogne-Sur-Mer, (3 horas de ferrocarril de París) y Londres

VIAJES DE TURISMO A RIO JANEIRO

Pasaje de ida y vuelta ciento cincuenta pesos

Al regreso pueden utilizar los excursionistas, los vapores de la

FURNESS PRINCE LINE

SOLIS 1533

J. R. WILLIAMS

AGENTES

AMERICA NUEVA

Como la noche era fría y gruesas gotas de lluvia empezaban a caer, apresuré el paso y entré en el café más próximo.

Era la media noche pasada. En el amplio salón la atmósfera era tibia, pesada, casi azul a fuerza de tanto humo. Los foquillos eléctricos dejaban caer su luz rubia. Un zumbido de abejas estremecía el aire. En torno de las pequeñas mesas de mármol, damas y caballeros reían y charlaban animadamente.

Tomé asiento en el primer lugar que encontré vacío. Y mientras el criado me servía, encendí un cigarro y empecé a lanzar grandes bocanadas blancas...

La vida nocturna de los cafés me atrae, me seduce. Es curioso ver, desde un rincón, la concurrencia heterogénea que los invade noche a noche. Basta mirar un momento al rostro de cualquiera de los concurrentes, para adivinar una historia complicada e interesante. Las mujeres, especialmente, me cautivan por lo variado de su vida. Su afán de brillar, de atraer sobre sí todas las miradas, con sus pieles, sus perfumes y sus cosméticos, me produce no sé qué extraña sensación, mezcla de compasión y de dolor. Sus sonrisas melancólicas, automáticas, inconscientes, más parecen una mueca de amargura. Su mirada es tan vaga y superficial, que deja adivinar fácilmente el hastío que invade sus almas... Y, sin embargo, noche a noche, a la misma hora, con el mismo ademán y el mismo gesto, llegan a la puerta del café y atraviesan el salón, por la angosta callejilla que dejan las mesas, como unas reinas que entrasen en sus dormitorios.

Y aquellas pobres criaturas anémicas y nerviosas, aquellas fallenas que a fuerza de revolotear en torno del amor ya no tienen alas con qué remontarse en pos de una ilusión, son el alma del café, son la nota luminosa y sonriente que, con su charla frívola y el fulgor apagado de sus pupilas, animan el pesado cansancio de las horas lentamente transcurridas, junto a las mesas de mármol blanco, mientras allá en el fondo del salón los violines sollozan una canción en boga.

Afuera, la lluvia había cesado.

Apuré el último sorbo de mi taza de café y me dispuse a salir. Ya en la



LA SONRISA DE GEORGETTE

(CUENTO)

puerta, una mano pequeña se posó en el hombro de mi abrigo y una voz dulce me dijo al oído:

—¿Adónde tan temprano? ¿Ya a casa?

Volví el rostro y me encontré con una hermosa carita blanca y rubia, de ojos azules.

—¡Hola, Georgette! ¡Milagro que se te ve!

Nos estrechamos las manos fuertemente. Era una antigua amiga a quien hacía mucho tiempo no veía.

—¿Te vas ya? —interrogóme cariñosamente.

—Sí, estoy cansado.

—Yo también. Nos acompañaremos un rato. ¿Quieres?

Se colgó de mi brazo y empezamos a caminar por la sombra que invadía la calle. De vez en cuando tropezábamos con algún auto de alquiler que hacía su último viaje. Empezaba a amanecer. Un palor rosa invadía el oriente.

Georgette y yo caminábamos de prisa, oprimidos el uno contra el otro y sosteniendo con una mano el cuello de nuestros abrigos, para cubrirnos la boca. Con la lluvia el frío se había vuelto intenso. En las sombras los focos

incandescentes ponían sus puntos luminosos a trechos muy distantes.

Por hablar de algo dije a mi compañera:

—Estás desconocida, sabes? Ese traje y esas pieles te hacen más bella. Tu cabellera es más rubia que antes y en la palidez de tus mejillas el azul de tus ojos tiene tintes más hermosos...

Georgette guardó silencio. Contra lo que me esperaba, no sonrió como lo hubiera hecho dos años antes, cuando la conocí. En aquel entonces era una chiquilla alegre y traviesa que, con motivo o sin él, lanzaba al aire el repique-teo de su risa.

—¿Te parece que estoy más hermosa?

—Ya lo creo! Bien se ve que la vida y la suerte te han sido favorables. De seguro que ya no recuerdas nuestros tiempos de amor y de bohemia.

—No seas cruel. Eso lo dices porque sabes que no soy feliz, que mi corazón ya no puede querer como antes, como cuando te quise a tí.

—¿Pero es que, de veras, no eres dichosa?

—Para qué me lo preguntas?... ¿Se puede, acaso, ser dichosa sin una ilu-

sión, sin el calor de otro corazón que sufra y ame como el nuestro? Te quise mucho más de lo que te imaginas... Y ahora, cuando estoy triste, el recuerdo de nuestro cariño es lo único que alivia mi pena. ¡Oh, si pudieran volver aquellos tiempos...!

Creí que era un deseo, que ella quería que hiciésemos renacer la llama extinguida de nuestro amor, y me atreví a insinuar:

—¿Y crees tú que podríamos ser nuevamente felices? Si quieres, hagamos un intento...

Al oírme, Georgette soltó mi brazo. Una sonrisa velada brotó debajo las pieles del abrigo. Y luego exclamó sonriente y confusa:

—No lo digo por eso. Tú eres bueno. Te quise mucho y un poco todavía. A tu lado pasé los momentos más felices de mi vida. Tú me enseñaste lo que era el amor. Por ello te estaré siempre agradecida. Pero en aquel entonces era yo una niña sin ambiciones ni exigencias. Entonces no gastaba, tampoco, trajes de seda ni abrigos de pieles. Hoy, esto es para mí una necesidad imperiosa, una costumbre a la cual no podría substraerme. Y tú comprendes que una mujer que gasta coche y que cambia tres trajes al día, no puede ser la amada de un poeta. Con tus sueños y tus quimeras, ¿qué podríamos hacer? ¡Nada, absolutamente nada! Como no fuera aburrirnos enormemente. Si no fuera por esa manía que tienes de hacer versos, serías un amante delicioso, te querría más que nunca...

Y al pronunciar las últimas palabras, dejó oír, como antes, como hacía dos años, su risa fresca y cascabelera; pero esta vez, preñada de amargura, de desencanto y de tristeza...

¡Aquella era la risa de la vida que se burlaba de mi loco afán de Ideal!

En el cruce de dos calles nos despedimos. Subió ella a un auto que pasaba vacío en aquellos momentos. Y se perdió a lo lejos, en la claridad velada del amanecer...

Y mientras yo proseguía en silencio el camino de mi casa, pensaba:

—Tiene razón. ¿Para qué puede servir un pobre iluso, un enfermo de Ensueño y de Quimera, a una mujer que gasta coche y cambia tres trajes de seda al día...?

Agustín Vera.
(Mexicano.)

A. N. C. A. P.

Si Vd. aspira al engrandecimiento del País, colabore en la gestión de la A. N. C. A. P. que ya le produce
\$ 3.000.000 de beneficio a la economía nacional

¡CONSUMA COMBUSTIBLES A.N.C.A.P. Y HARA OBRA PATRIOTICA!

“América Nueva”

concederá amplia hospitalidad a cuantas opiniones se le envíen sobre distintos problemas, sin que ello importe, en todos los casos, la solidaridad de la Dirección con los conceptos expresados por los colaboradores.

Doctrinas Nuevas

ESBOZOS

Nota: A invitación del amigo Carlos Alberto Garibaldi, mancho de tinta estas cuartillas, contribuyendo al problema con mi sinceridad de siempre.

Sobre las amarguras que dejan las experiencias no sujetas a un severo contralor científico se ierguen nuevas idealidades como exponentes de otras tantas futuras realizaciones que los hombres, que, en alguna forma, se dedican a trazar derroteros en la orientación de la educación y de la instrucción de los pueblos, anhelan ver incorporadas a las prácticas de la enseñanza, tendientes a forjar una humanidad nueva orientada hacia nobles ideales.

Preguntarse el por qué de esta idealidad es plantear el problema en términos bien definidos y precisos:

Nuestros sistemas actuales de educación tienen defectos tales que, sin ser de suyo negativos, diseñan con pavoroso aspecto ante la humanidad que surge cada vez más cambiante y multiforme, la extraña desorientación de anhelos ya viejos en el devenir del mundo y de las épocas nuevas.

Sentimos con amargor de vencidos que algo se derrumba en aquel cúmulo de verdades que fueron ya, porque murieron cuando la severidad del examen hizo flaquear sus bases que se creyeron bien fundamentadas en la recia estructuración de un concepto inmutable y eterno, porque como el de la ciencia de los números residía en el espíritu.

La vida con sus manifestaciones destruyó este antiguo concepto en que se fundamentaban las teorías de educación, y, hoy como ayer, surgen los reformadores, que sin el calor de la convicción sincera postulan, como en otro-ora, las salvadoras panaceas de la orientación del ser humano en sus comienzos de acción, ante el grave problema de su porvenir.

Estos, sin la convicción de la evidencia, son los diletantes de todos los tiempos.

Aquellos son también los postuladores de la nueva idea, a tipo de mercader, buscando beneficios y sacrificando ante el ara comercial todos los amores y todas las ideas.

Y, por fin, otros, quizás los elegidos, ahincados por un torturador anhelo, proclaman con la severidad de la frialdad científica, un nuevo concepto, que es, dentro de la vida, el estudio del niño en su medio y ante el porvenir.

Tal es el grave problema planteado, ante el cual, en la afanosa búsqueda de una noble solución, se inclinan inquie-

AULA



He aquí un grupo de jóvenes maestros que, con la terminación de cursos, se incorpora al Magisterio Nacional. Se trata de elementos valiosos, que han adquirido su título a base de contracción al estudio. En la presente nota gráfica aparecen los nuevos egresados del Instituto Normal de Varones, "Joaquín R. Sánchez", en compañía del Director de aquel centro de estudios, Alberto Lasplaces.

tos los hombres de ciencia, los que educan y los que saben ver, presintiendo un nuevo devenir y, con él, un inmenso despertar de la conciencia de la Humanidad.

Y antes que nada, en presencia del laborar incesante, surge el problema del estudio del niño y de su vida, que destierra todo preconcepto teórico.

Y cabe afirmar con la rudeza de la acción que el fracaso de todas las pedagogías se puede dar por sentado, si se prescinde de este estudio, ante el cual están como en ofrenda auspiciosa todos los elementos del ser.

Y es en presencia de esta interrogante que han de inclinarse los hombres que aman de verdad esta nueva ciencia que en forma armónica y noble proclama su existencia clara y precisa, no ensombrecida por las teorías de los que, desdiciendo observaciones y experiencias, sufren de la singular ceguera de creer que la idea y la teoría son productos de un sistema conceptual y no de uno experiencial.

Y es así, de este estudio del ser en sus comienzos, que surge una nueva ciencia: La Paidología, que estudia el niño y su vida en sus diversos y multiformes aspectos.

Alberto A. Alvez.

Toda persona de buen paladar

CAFÉ ESTADIO debe probar

Elaborado al estilo brasileño que le permite conservar la pureza, propiedad, aroma y el rico sabor del café.

Café molido a la vista

Casa Central:
18 de Julio, 1731

Sucursal:
Riviera, 2846

"El Método Decroly en el Plan de Las Piedras"

Por Sabas Olaizola. Montevideo

Cápsula llena de fuerzas virtuales, engranada en el movimiento contemporáneo de la nueva Pedagogía Sabas Olaizola, Director de la Escuela Experimental de Las Piedras y Profesor de Pedagogía Decroliana en los Institutos Normales de Montevideo, desde cuyos sitios docentes derrama persuasivo ejemplo de inteligencia, sana innovación y singular constancia — propia de los que poseen profundas y verdaderas convicciones, — entrega hoy al estudio un libro con el fin, según propia declaración, de proporcionar datos informativos sobre el movimiento de su Escuela, y de exponer conceptos fundamentales del Método Decroly, "examinados a la luz de nuestra experiencia de varios años. "Tal, pues, la modesta finalidad declarada del autor. Desde luego, toda obra en la que se ha puesto el cariño, dedicación y vitalidad que se adivina desde la ojeada a este libro, resulta con proyecciones más vastas, con mayor volumen vital que su propio autor hubiera querido darle.

Aquellos que, por gracia de crueles y paradojales circunstancias, pasamos por las Aulas de Pedagogía conociendo esta disciplina científica emanada de un molde rígido de torcida unilateralidad y megalítica orientación profesional, en forma de conceptos ajustados a lo anteriormente expuesto, sentimos, sinceramente, al contacto modular de este libro, alientos de renovación y polarizaciones vitalizantes. Porque es alentador y vitalizante, aparte de otros aspectos, el claro deslindamiento de posiciones, el atisbo científico que nos hace ver cuán lejana está de las nuevas ideas Pedagógicas la Escuela americana, todavía bajo la custodia de la preceptiva de Ziller o Herbart, estructurada orgánicamente bajo

determinados postulados normativos de la Metafísica.

La búsqueda de un ideal, involucra una actitud constructiva, es una actitud constructiva, dice Olaizola; nada más ajustado a su vida; como constructor, grave y serena es su arquitectura, alcanzando muchas veces, vértices que aclaran, definen y organizan ciclos; como idealista, lo es, pleno de salud espiritual.

Orillando algunos conceptos nuevos sobre la cultura, podemos afirmar que Sabas Olaizola ajusta su vida a exigencias interiores claramente reveladas, a ese estado de vigilia común a los grandes espíritus, que los encamina, que los encauza hacia las altas cimas del saber culto, de las nobles jerarquías de la cultura proporcionada a la calidad y a la capacidad de visión interior.

La proyección, pues, de esta obra, no sólo en nuestro ambiente, casi huérfano de rígidas disciplinas mentales necesarias a toda obra de aliento, y que por lo mismo es ya una señal, una posición indiscutiblemente conquistada por esfuerzo personal, sino en ambientes de más densa temperatura cultural, será de múltiples resultados, a no dudarlo; obra que condensa años de experiencias realizadas, de caminos explorados, de impuestas disciplinas, de exposición de una admirable labor pedagógica, tiene que ser, en cualquier ambiente donde existan inquietudes afines, verdadero fermento, incitador y ejemplarizante. Más cuando una obra escapa de lo limitado, oficioso, para entrar de lleno al campo de las ideas y de lo especulativo.

No pretendemos nosotros, con estas líneas, escalar posiciones de crítico, ni del que intenta hacer verdadero análisis de valores intrínsecos; sólo exponemos algunas ideas e impresiones que nos produjo la lectura de "El Método Decroly en el Plan de Las Piedras", verdadero breviario de un estudioso y de un hombre que desea intensamente, con la intensidad característica de los creadores, dar unidad orgánica a las Nuevas Ideas de Pedagogía, internándose con armas de conocedor, en un sistema de Enseñanza que encarna la nueva generación de pedagogos.

Carlos Alberto Garibaldi

Librería Vazquez Cores

ESTABLECIDA EN 1883

*Novedades Científicas
y Literarias por todos
los correos.*

*Revistas y figurines
Talleres Gráficos*

Av. 18 de JULIO 887

MONTEVIDEO

Tel. 1012 Central

REYES



YAROVOFF
OCTUS
SARADDI 512

La niña de Payssé Reyes,
con su carita expresiva y
simpática, con sus lindos
rizos claros, es una
belleza auténtica.



También la niña de Mar-
ques Seré es hermosa,
pero de un tipo de mo-
rena deliciosamente
romántica.

sombreros que puede hacer una misma

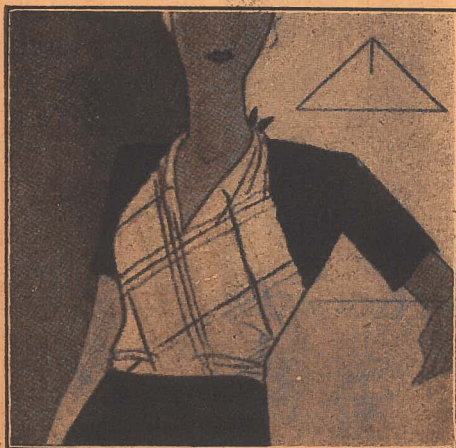


Gorro de "velour" verde en el cual los gruesos pliegues, bien redondeados, quedan muy sentadores.

El nudo o moño sobre la frente se lleva mucho en París. Este gorrito es de "velour" negro adornado con un nudo de "velour" verde.

En "velour" malva es este sombrerito adornado con un nudo mariposa de una encantadora fantasía. Quedará muy bien acompañado con un vestido del mismo color.

Este gorrito es también muy fácil de confeccionar en "velour". Fíjese la lectora en los graciosos drapeados que le adornan, que resultan de gran efecto.



Vosotras conocéis ya el clásico pañuelo. He aquí la mitad de uno, es decir, un triángulo con el que puede figurarse, a voluntad, un encantador chaleco. Arreglad el escote de manera que sienta bien a vuestras facciones.



Una idea, lectoras, que seguramente conquistará grandes simpatías. A fin de mantener arreglado el cabello con que os adornáis la frente o las sienes, muchas mujeres elegantes han imaginado llevar bajo el sombrero y apretando los rizos, un fino velo que, al mismo tiempo emsombrece los ojos. El detalle presta, también comodidad, ya que es muy difícil permanecer bien peinada por largo tiempo.



Para acompañar un vestido blue, unos zapatos de cabritilla del mismo color con una pequeña incrustación blanca. Un pequeño nudo de la misma cabritilla completan el aspecto.



Sobre un vestido de muselina blanca un gran cuello "colmena" en "velour" ge-ranio, da una nota 1900 sumamente encantadora. Este cuello es de mucho abrigo y también de fácil confección para las hacendosas.



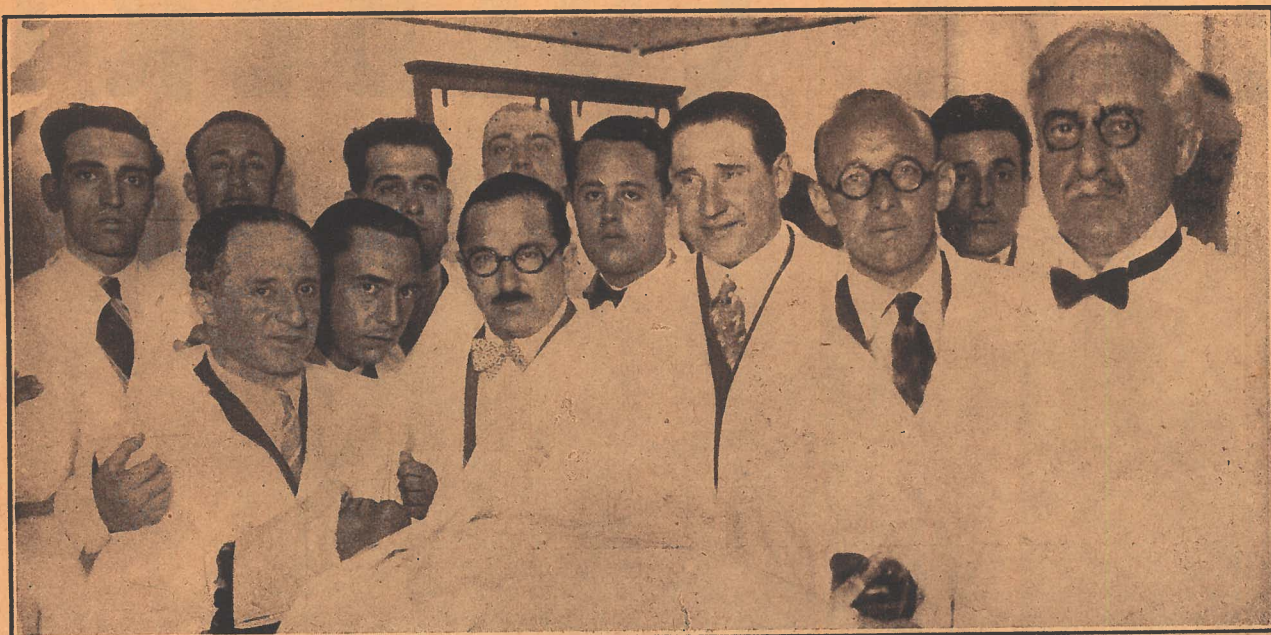
y otros detalles de gran chic

CLAUDETTE COLBERT



L

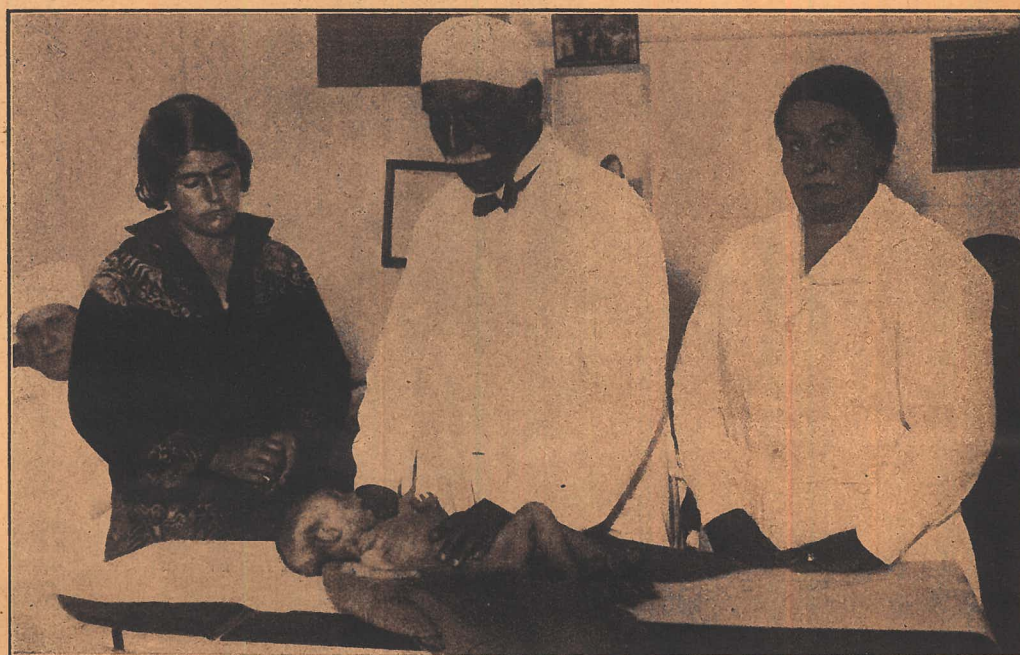
A BELLA Y JUVENIL ACTRIZ DE LA PARAMOUNT, CUYA ELEGANCIA MARCO UN ALTO EXPONENTE AL LADO DE MAURICE CHEVALIER, EN "EL TENIENTE SEDUCTOR" ES UNA PARISIENSE EDUCADA EN NUEVA YORK Y DOTADA DE TODAS LAS GRACIAS DE SU RAZA DE ORIGEN, ATESORADAS CON EL VIGOR DE LA EDUCACION NORTEAMERICANA. NO SOLO PONE EN SUS INTERPRETACIONES EL ENCANTO DE SU DONOSURA, SINO QUE HACE DE ELLAS MODELOS DE BUEN GUSTO PARA SUS ADMIRADORAS Y MOTIVO DE RECREACION ESPIRITUAL PARA SUS ADMIRADORES. DEPORTISTA, PINTORA, LITERATA DE AFICION, ACTRIZ AMANTISIMA DEL ARTE, VIAJERA INTELIGENTE QUE HA DADO LA VUELTA AL MUNDO. CLAUDETTE COLBERT POSEE LOS ATRACTIVOS MAS PRESTIGIOSOS PARA NUESTROS PUBLICOS REFINADOS Y AMPLIAMENTE COMPRENSIVOS DEL GRACIOSO COSMOPOLITISMO DE ESA ACTRIZ PARAMOUNTESA.



Nos visitó un grupo de médicos argentinos de entre los más destacados del país hermano. En la presente nota gráfica se les ve en circunstancias en que visitaban uno de nuestros hospitales.



El profesor Morquio fué objeto de un Justiciero homenaje el 5 en el H. Pereyra Rossell
El destacado galeno en momentos de pronunciar una conferencia ante un auditorio formado por alumnas del Instituto Normal de Señoritas.



Las alumnas del 5.º año del Instituto nombrado, oyendo atentamente la palabra del maestro que fué, como siempre de una gran elocuencia.



La bañista que acude tempranamente a la playa. Su gesto dice que la temperatura no está todavía para esos lances. Sin embargo...

ENTRE LIBROS Y AUTORES

SOBRE LA APROPIACIÓN SOCIAL DE LA TIERRA

Desde la Argentina, el señor C. Villalobos Domínguez nos envía su última obra, que es un libro muy bien informado en que se tratan y dilucidan todos los problemas que dicen relación con el tema del epígrafe. El autor es un estudioso que, en ensayos y comentarios que ahora ha agrupado en el volumen de que acusamos recibo, ha analizado profunda y sagazmente la cuestión de la referencia, adquiriendo en ella una versación poco común. Es un georgista fervoroso, que no sólo reconoce como excelente y salvadora la doctrina del gran filósofo y economista yanqui, sino que, además, la rectifica en algunos puntos, para ser más fiel, absolutamente fiel, a los principios cardinales que la informan.

Las teorías de Henri George, tan humanas y generosas, se tornan así, esclarecidas por el pensamiento del discípulo sincero y consecuente, mucho más amplias y aceptables. Villalobos Domínguez cree ciegamente que la aplicación de las ideas económicas del autor de "Progreso y miseria" es la única solución recomendable para los problemas sociales de la hora actual, muchos de los cuales han llegado a ser candentes e inaplazables. Y no sin profunda melancolía reprocha a los adeptos a aquellas doctrinas el haberlas abandonado en los momentos en que acaso eran más útiles para la humanidad, porque en ellas, y sólo en ellas, han de encontrarse los arbitrios justos y humanos que la angustia del mundo reclama en esta época de desoladora bancarrota para tantas concepciones económicas que han perdido ya toda virtualidad y toda eficacia.

Es explicable este estado de ánimo del autor de "Bases y métodos para la apropiación social de la tierra". El georgismo parece una escuela económica en irremediable decadencia. Apesar de su atrayente contenido filosófico y apesar también del grande y universal prestigio de su fundador, los que hasta hace unos años bregaban en todas partes por la implantación del impuesto único sobre la tierra han enmudecido. Y aunque en todos los países se han promovido importantes y fundamentales transformaciones en el régimen de propiedad de la tierra, como corolario de reformas agrarias y económicas energicamente reclamadas por los pueblos, en ninguna parte se ha pensado en acudir a las soluciones georgistas, como si los que las sustentaban y prestigiaban en otro tiempo hubieran llegado a considerarla definitivamente malogradas e inoperantes.

En nuestro propio país se produjo hace ya algunos años un vivo movimiento de atención en torno a aquellas simpáticas doctrinas. Se leían ávidamente los libros de George, y un grupo de hombres desinteresados y entusiastas, entre los cuales nos complacemos en recordar al doctor Félix Vitale — verdadero paladín de la teoría — y Manuel Herrera y Reissig, habían tomado a su cargo, con decisión y fervor apostólicos, la tarea de difundir entre las multitudes la idealidad georgista. Ahora nadie se acuerda de aquéllo, y el nombre del insigne pensador está como olvidado.

El señor Villalobos Domínguez se preocupa de traerlo a la actualidad, con su libro tan sustancioso y sugeridor. Es obra de exposición y de polémica. Y a ratos hasta de polémica con el propio George, á quien el autor censura el haber conspirado un poco contra el triunfo de sus mismas doctrinas, por cierta timidez que, según el señor Villalobos, impidió a los discípulos llegar a los radicalismos de la ejecución a todo evento, que era la condición inexcusable del éxito de la propaganda georgista.

Repetimos que en su libro el señor Villalobos demuestra estar completamente compenetrado con las ideas del gran americano, y pone en evidencia también la sinceridad de su adhesión a aquellos principios, que constituyen para él algo así como el evangelio o decálogo de los estadistas que aspiran honradamente a encontrar una solución humana y fecunda para los problemas económicos que afligen y atormentan actualmente a todos los pueblos del mundo.

Fas.

BIBLIOGRAFÍA NACIONAL

"Fervor", poesías de Silva y Uranga. — Bello libro de versos el que acaba de publicar Silva y Uranga, acreditando de nuevo con él sus cualidades de poeta inspirado que sabe suscitar la emoción del lector sin artificio y sin esfuerzo. Es la de este compatriota poesía legítima y de buena ley, que tiene aseguradas la adhesión y la admiración del lector. De ella no están ausentes ni el sentimiento ni la música verbal, condiciones indispensables, en nuestro concepto, para que la poesía sea algo más que mero malabarismo de imágenes y de palabras.

Fichero Biográfico

CARLOS VAZ FERREIRA



Nació en Montevideo en el año 1873. Cursó sus estudios secundarios y superiores en nuestra Universidad, conquistando, muy joven todavía, el título de abogado. Ya en aquella época se dedicaba con ahínco y fervor a la filosofía, por la que mostró irresistible y avasalladora vocación. En concurso de oposición obtuvo la cátedra de esa asignatura en la Sección de Enseñanza Secundaria, y fué así el maestro respetado y prestigioso de varias generaciones de estudiantes. Al mismo tiempo, desempeñaba diversos cargos relacionados con la enseñanza primaria y secundaria, pues a la primera de ellas ha consagrado y sigue consagrandose también muy nobles afanes.

Fué Decano de la Sección de Ense-

KEYSERLING Y SUDAMÉRICA

Acaba de aparecer la versión francesa del libro del conde Herman de Keyserling en que éste ha recogido sus impresiones de la vida sudamericana. Es un conjunto de meditaciones en que el difundido pensador alemán, que ha visitado nuestro continente observándolo y analizándolo con su penetrante mirada de psicólogo avezado, nos dice lo que piensa del Nuevo Mundo y sus destinos. "Meditations sudamericaines" es el título de la nueva obra, que no ha de tardar en aparecer también en castellano, con lo que se satisfará la legítima curiosidad de nuestro público, ávido de saber lo que acerca de nosotros discurre el hombre inquieto que escribiera esos libros magníficos que se titulan "Análisis espectral de Europa" y "Diario de viaje de un filósofo". Aunque Keyserling es para muchos un valor discutible, es lo cierto que sus opiniones siempre son leídas con interés.

En síntesis, hemos de decir que, apesar de que Keyserling no se recata de decir algunas verdades acerbadas para Sud América, su juicio sobre ésta es más bien favorable y optimista.

ñanza Secundaria, e implantó en ella el régimen llamado "de las exoneraciones", con el que suplantó el de los exámenes, por creerlo más pedagógico y conveniente. Realizó o propició desde su alto cargo algunas reformas sustanciales. Fué también Rector de la Universidad de Montevideo.

Actualmente es Maestro de Conferencias, puesto para el que acaba de ser designado nuevamente, con el beneplácito general. Desde su cátedra, en disertaciones escuchadas por un público numeroso y atento, está llevando a cabo una magnífica obra de cultura y de divulgación de ideas.

Su obra de pensador es muy vasta y ha sido debidamente apreciada en nuestro país y en el extranjero.

He aquí los títulos de algunos de sus libros, así como la fecha de su publicación: "Curso expositivo de psicología elemental" (varias ediciones); "Apuntes de lógica elemental"; "Cuestiones escolares"; (1902); "Ideas y observaciones" (1905); "Los problemas de la Libertad" (1907); "Conocimiento y acción" (1908); "La exageración y el simplismo en pedagogía" (1908); "Moral para intelectuales" (1909); "El pragmatismo" (1909).

Hace algunos años el doctor Vaz Ferreira publicó un interesantísimo libro sobre el problema de la propiedad de la tierra, abogando en él por el triunfo de las más generosas soluciones de justicia y equidad.

GUIA DEL BUEN LECTOR

"Imagen", poemas por Fernando Diez de Medina. Bolivia.

"Juan Montalvo". Conferencia por Gonzalo Zaldumbide. Washington.

"Policiales" y "Pueblo Chico". Poemas por Juan A. Fagetti. Paysandú.

"La Carreta". Novela por Enrique Amorim. Montevideo.

"Tango". Novela por Carmen Piria.

Suscríbese a AMERICA NUEVA remitiendo a sus oficinas (18 de Julio 1006 9. piso) este cupón:

Nombre
Domicilio
Localidad
Suscripción por meses

Las suscripciones se hacen sólo a 6 meses \$ 1.20) y 12 meses (\$ 2.40).

Los suscriptores del interior y exterior deben remitir el importe en Cheque, Giro Postal u Orden de Pago.

Una Biblioteca en cada Hogar

Las mejores 200 obras de la Literatura

LAS QUE TODA PERSONA CULTA DEBE HABER LEIDO

Suscríbese a la "Biblioteca Cervantes", por UN PESO mensual irá recibiendo TRES libros, los que valen en librería UN PESO c/u.

Algunos títulos de esta Biblioteca: Sta. Teresa de Jesús, libro de su vida; Quevedo, Vida del buscón, el Romance del Cid; B. Gracián: el crítico; Espronceda: El diablo mundo; Moratin: La comedia nueva y El Sr de las niñas; Balmes: El Criterio; Cervantes: Novelas ejemplares; Calderón: El Alcalde de Zalamea; Saavedra Fajardo: República literaria; Fray Luis de León: Poesías; Aristóteles: La política; Chateaubriand: Novelas; Los poetas griegos; Shakespeare: Macheh y Hamlet; Goethe: Fausto; Herman y Dorothea; Eurípides: Tragedias; Dante: La divina comedia; Ariosto: Orlando furioso; Andrieff: Cuentos escogidos; Castiglione: El cortesano; Dostoiévsky: Ilucha y Las noches blancas.

C. I. A. P. Montevideo, Cerrito 440. Lector: llene y remita el siguiente cupón y sin esfuerzos irá creando la biblioteca de su hogar.

Nombre
Domicilio
Localidad

EVA ESPIRITUAL Y ELEGANTE

POR
BELL MORSE



Flores

Si bien hoy día las exigencias de una arquitectura demasiado práctica ha traído como lógico resultado el destierro de los jardines hogareños en el centro de la ciudad, en cambio, como compensación, los floristas traen la Primavera aprisionada en sus canastas, y la brindan en sus jardines ambulantes en las calles de nuestra ciudad, para recreo de los sentidos y comprobación de nuestra devota afectuosidad hacia las flores.

Y junto a cada uno de esos jardines, verdaderos oasis de encanto, se detiene siempre alguna mujer que va a llevar la ofrenda al altar, el recuerdo al muerto querido, el obsequio gentil a la amiga o el motivo decorativo al hogar, que tomará más sugestivo encanto con la armoniosa y delicada nota de aroma y color de las primaverales flores.

Y luego la mujer se aleja aprisionando suavemente su graciosa carga; y al ofrendarla en el altar, en la tumba querida, en los brazos de la amiga, o en el santuario de su hogar, ofrenda, en ellas, su exquisitez, su sensibilidad y su indiosincracia toda.

En la intimidad de todo hogar debe siempre cultivarse una flor, como debe siempre arder una llama.

Repostería casera

BUDIN DE CHOCOLATE

Se mezclan bien 4 yemas, 1/2 litro de leche, 2 cucharadas de harina y 4 cucharadas de azúcar. Se cuece a fuego lento hasta que se espese teniendo cuidado de que no se queme. Separadamente se prepara una crema con 3 tabletas de chocolate, un poco de azúcar y 1/2 pocillo de leche. Estos ingredientes se mezclan y se ponen al fuego lento hasta que se espese. Una vez frías ambas cremas se toma una budinera y se le echa en el fondo un poco de la primera crema, luego una camada de bizcochos y sobre ésta una capa de la crema de chocolate. Se continúa en el mismo orden hasta usar toda la crema.

YEMAS QUEMADAS

Se hace un almíbar con 10 cucharadas de azúcar y una taza de agua, el que se mantendrá caliente mientras se preparan 12 yemas y 2 claras bien batidas, las que se van echando poco a poco, y revolviendo siempre, al almíbar. Se continúa hirviendo la mezcla hasta que se dore bien, luego se retira del fuego y se enfría en agua.

Pedagogía doméstica

Los niños... Al nombrar esta palabra acuden a nuestra imaginación las escenas alegres y bulliciosas cuyos protagonistas son los niños.

Son los portadores de la alegría en muchos hogares donde nació ya mucho tiempo que ésta no existía.

Son los lazos de unión, en ocasiones, de algunos padres, en las cuales los niños, sin darse cuenta, con sus sonrisas, lenguitas de trapo y... lagrimitas, los atraen, los imantan.

Es cierto que un niño rebelde y mal educado es antipático. No hay nada en este mundo tan desagradable como tropezar con estos pobres niños caprichosos, voluntariosos y tercos. Pero ¿y la culpa? No es de ellos. Ellos han venido a este mundo dotados de las mismas facultades para obrar el bien e inclinaciones hacia el mal como la más santa de las criaturitas. Ahora, el "quid" está en que sus padres o superiores sepan desarrollar sus virtudes con tacto, consiguiendo que se den cuenta ellos de que hay que obedecer a quien les manda y de que no pueden negarse a ello.

No creas, madre joven y poco acostumbrada a estos gajes de educación de tus pequeñuelos, que eres mejor para tu hijo admitiendo sus caprichos y gustos (inoportunos), y que tu hijo te va a pagar con mejor moneda o quererte más. Es un error el que pienses así. En tu misión de educadora de tus hijos están comprendidos tu cariño maternal, capaz de todo sacrificio, y tu rectitud de madre que no se quiebra al menor soplo ligero de un viento vicioso de tu hijo, ¿entiendes? Más te querrá cuanto mejor lo eduques, y más te venerará y respetará. Y más adelante, cuando este infante hoy sea un hombre, siempre conservará de ti la idea de la rectitud, y cuando llegue la ocasión de desempeñar cargos de confianza y posición, los desempeñará con rectitud y nobleza, dos virtudes que tú inculcaste en su alma allá hace unos años, cuando tu hijo te pagaba esta lección con una gran llorera, cuyas lágrimas han regado el fruto de "tu victoria".



Carnet Social

FIESTA DE LA DANZA A BENEFICIO DE LA ASOCIACION URUGUAYA DE PROTECCION A LA INFANCIA

El último sábado del corriente mes se realiza en el Teatro Solís el clásico festival coreográfico organizado por la profesora Agnes M. Harvey de Mac Conney, a beneficio de la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia y en el que intervendrán 150 niñas cultoras de danzas clásicas. En este espectáculo se pondrá en escena el popular cuento "Blanca Nieve" y "Los siete enanitos".

CUMPLEAÑOS

Festejan hoy 15 su cumpleaños las

señoritas María Carlota de Pena, Corina Morales Berro, Maruja Martorell Fulgarí y Elina Capurro Castells.

—El 16 doña Herminia García Cames de Morató.

—El 17 las señoritas Blanca Magdale y Elia Piaggio Garzón.

—El 20 doña Chita Ayala de Durán Rubio.

—El 27 la señorita Zulema Conde Urrutia.

—El 28 doña María Ana Starico de Olivera Sala y la señorita Maruja González Mullin.

FIESTA INFANTIL

El 17 los esposos Zufriategui-Uturbey-Herrera Nebel ofrecen una fiesta en honor de su pequeña hijita.



Nuestra belleza

La belleza de los ojos puede salvar un rostro de rasgos irregulares; por lo tanto, hay que lograr su brillo a toda costa, y cuidar su expresión. No hay excusa si nuestros ojos parecen cansados o viejos, salvo que tengamos una causa que los haga parecer así. El caso es que muy rara vez hacemos lo que debiéramos en bien de la salud, que es, para la mujer, también belleza.

Hay baños para los ojos que ejercen sobre ellos un efecto admirable; tanto es así, que parecen libertarlos del cansancio y darles vida nueva. Usándolos en un gotero o con una copita destinada al efecto, el baño se efectúa fácilmente. Si es desagradable echar la cabeza hacia atrás, un especialista sugiere usar una cucharita de plata para dejar caer el líquido en los ojos. Puede también usarse un pulverizador que se encontrará en casa de los especialistas de belleza visual. Existen también unas almohadillitas, que descendiendo a nuestros ojos son como una bendición. Estas almohadillitas contienen hierbas curativas: hojas de rosas blancas y esencias de hojas, y han sido usadas desde miles de años, y nuestras abuelas hablaban de ellas como de un filtro mágico de belleza.

Estas almohadillas se hunden en un recipiente de agua caliente y luego se aplican a los ojos y se dejan estar en alivio. La hora mejor para aplicar estos fontos de belleza es en la tarde, antes de empezar las actividades sociales de la noche.

Y ahora, mis gentiles lectoras, os repetiré mi consejo: cuidad vuestros ojos, que son el más destacado signo de belleza de un rostro; en ellos está la expresión y la luz del espíritu. Y no olvidéis que no todos los bellos ojos que admiráis lo son naturalmente. Hay una segunda naturaleza. ¡Logradla!

Un consejo: la "Velouté de Dixor" es un maravilloso sustituto de los polvos. Os dará a la tez un nacarado natural encantador, además de resultados sumamente durables y económicos.

BODA

El 19 se realiza la de la señorita María Mercedes Conde Urrutia con el señor Clodomiro Arteaga Suárez.

La señorita Conde Urrutia recibirá sus amistades el 17 en su residencia de la calle Paysandú.

Para Jugar, Aprender y Reir

El imperio de las abejas

Niños: ya sabemos que la curiosidad os lleva a preguntar siempre a la mamá o a la abuela muchas cosas que ignoráis. Por eso queremos daros hoy esta lección sobre la vida de las abejas, que tiene pasajes sumamente interesantes.

Escuchad y después haced comentarios con vuestros amiguitos.

Bien conocida es por todo el mundo la inteligencia de las abejas; su constitución y sus costumbres han sido estudiadas desde la más remota antigüedad, y su producción, la miel, ha sido aprovechada y mercantilizada por el hombre desde épocas muy lejanas.

Tres personajes figuran en la sociedad de las abejas: la obrera, el zángano y la reina. Entre las primeras pueden hacerse dos divisiones: la trabajadora que es la especialmente encargada de hacer el panal, y la nodriza, o sea la que cuida solamente de proporcionar a las larvas el alimento necesario. Los zánganos no tienen otra misión que la de la reproducción y la hembra es la única encargada de la maternidad, a que pone los huevos y, al mismo tiempo, cuida del gobierno de la colonia.

La formación de la colonia empieza por la construcción del panal. Las obreras construyen las suficientes celdillas, unidas unas a otras y de tres diferentes medidas: pequeñas, medianas o grandes, según sean respectivamente para obreras, zánganos o reinas. El material usado para la construcción es la cera fabricada por ellas mismas.

En la construcción del panal hay tres clases de obreras: unas que sólo cortan la cera en laminillas, en forma exagonal, de distintos tamaños (según las celdas); otras que la transportan, la distribuyen y la colocan, y otras que la enganchan, utilizando una clase especial de goma que extraen de algunos árboles.

Llegada la primavera, la reina visita todas las celdillas y deposita en cada una de ellas un huevo de la clase que le corresponde, según la medida de la celda, pues en ciertas especies las hembras tienen la facultad de poner los huevos a voluntad en número y sexo del futuro nacido.

A este curioso fenómeno se le denomina "arrenotoquia".

La operación de la puesta se rodea, entre las abejas, de gran ceremonia y en ella, detrás de la reina, caminan los zánganos y las obreras en largo séquito, como si celebraran aquel acto que les asegura la continuación de la colonia, ya que su reina puede poner hasta treinta mil huevos en un día. Generalmente la reina no regatea sus funciones maternas, pero las obreras y las nodrizas, especialmente estas últimas que han de cargar con la pesada y complicada tarea del mantenimiento y cultivo de los huevos y larvas, retienen y evitan en lo posible la excesiva puesta de la madre porque luego ellas son las que pagan las consecuencias del exceso de producción.

Las nodrizas cuidan de los huevos con un cariño verdaderamente maternal, pues la madre se limita a ponerlos y a ejercer, más que de reina, de emperatriz. En las colonias de las abejas reina el más absoluto despotismo, y todo el



Dibujo de la niña de 6 años Alicia León Vélez, que cursa el 1er. año A. de la Escuela Rep. Argentina.

mundo tiene que acatar las irrevocables órdenes de la reina.

Las nodrizas pueden hacer que de un huevo de obrera nazca una hembra fecunda, o sea una reina, sometiendo la larva a una alimentación especial. Cuando entre la colonia hay descontentos o discrepancias en el régimen de gobierno, las obreras disidentes hacen que nazcan nuevas reinas, y como la convivencia de más de una reina en una colonia es imposible, en seguida que nace otra, la regente entabla feroz lucha con ella, que no cesa hasta que una de ellas es vencida, dándose casi siempre el caso de salir victoriosa la más joven. Las obreras nunca intervienen en la pelea. Después del duelo, las obreras adictas a la vencida la recogen y la encierran en una celda, donde permanecen en espera de un momento propicio para salir al campo y, abandonando la colonia y las compatriotas al dominio de la vencedora, ir a fundar otro reino. Suelen situarse en lugar bien bañado por el sol hasta que encuentran otro adecuado en el que instalarse definitivamente. Para ello algunos miembros del enjambre exploran el terreno en busca de algún tronco viejo o de alguna hendidura que esté en buen abrigo. Entonces es el mejor momento para que, si algún agricultor se las apercibido de la emigración, ponga cercana al lugar en que se encuentran las abejas una colmena, donde inmediatamente irán a refugiarse las fugitivas.

Una vez huidas, las que podríamos llamar revolucionarias, con su cabecilla, se considera que una nueva época empieza en la vida del enjambre, y la reina que ha salido triunfante se sitúa en el centro del panal y produce una larga serie de pequeños sonidos, que han sido interpretados por los entomólogos como una especie de programa de gobierno y como una alocución de un rey a sus vasallos. Todos ellos la escuchan quietos en sus respectivas celdas, y terminado el discurso, la vida del enjambre vuelve a seguir su curso normal, en espera de nuevos acontecimientos.

Las abejas se conocen a sí mismas, y por el campo se ayudan y se protegen, siempre que se trate de otras de su mismo enjambre. Su pasión por la miel es tan grande, que cuando en una colmena, por causas desfavorables, se ha producido durante la temporada poca miel, espían las colmenas de los alrededores, y aprovechan cualquier ocasión para robarla.



Mac Farland, miembro de "La Pandilla" de Al Roach

El fallo del león

—¿Quieres hacerme el favor de encargarte del cuidado de mis hijos durante un rato que voy a estar fuera de casa? — dijo un ratón a un perro.

—¡Con mucho gusto! Los cuidaré lo mejor que pueda — contestó el perro. Y lo dijo sinceramente, pues era muy servicial.

Acababa el perro de tomar a su cuidado a los hijitos del ratón, cuando apareció un gato, avanzando con aire de desafío, la cola en alto.

—¡Ah! ¿Quieres pelear? ¡Muy bien! Aquí me tienes — gruñó el perro, olvidándose por completo de los ratoncitos y apercibiéndose al combate.

El gato dio un salto a un lado y antes de que el perro se diera cuenta de su intención, apresó un ratoncito y lo devoró. El perro iba a atacarlo; pero, tras otro salto hacia el lado opuesto, el gato atrapó y tragó otro ratón.

Y así siguió hasta acabar con toda la familia, hecho lo cual trepó rápidamente a un árbol, mientras su enemigo se quedaba ladrando furiosa e inútilmente en el suelo.

Cuando el gato desapareció entre el follaje, el perro se acordó de pronto de los ratoncitos.

Corrió al lugar donde los había dejado. ¡Ay! no vio más que una colita de ratón que el gato había dejado, seguramente porque no valía la pena levantarla.

De inteligencia despierta, el perro adivinó en seguida quién era el culpable; pero con saberlo nada ganaba, puesto que no podría restituir los ratoncitos desaparecidos.

—¿Dónde están mis hijos? — preguntó el ratón al regresar.

Con la cabeza gacha y la cola entre las piernas, el perro, avengonzado y arrepentido, no se atrevía a contestar.

Indignado, el ratón se presentó en queja al rey de los animales, y con dramáticos acentos le dijo:

—¡Oh, señor!: aquél a quien confié el cuidado de todos mis bienes, de mis preciosos hijitos, que eran mis joyas, no quiere darme cuenta de ellos. ¡Imploro justicia!

—¡Y la justicia se hará, cueste lo que cueste! — declaró el monarca — y dió luego la orden de que se presentara el perro.

—Devuelve los bienes que el ratón dejó a tu cuidado — ordenó.

—¡Aay! — gimió el perro —. ¡Es imposible! ¡El gato se los ha comido!

—Has sido negligente en el cumplimiento de tu deber. De lo contrario, hubieras impedido el robo — declaró el rey.

—¿Qué podía hacer, majestad, sino defenderme cuando el gato se me acercó con la espada desenvainada? — alegó el otro.

El rey ordenó que se llamara al gato, y cuando éste se halló en su presencia, le preguntó por qué se había acercado al perro con la espada desenvainada.

—La culpa no fué mía, majestad. Me armé porque ví al puercoespín con las púas erizadas y creí que se había declarado la guerra — fué la respuesta.

—¿Por qué ibas con las púas erizadas? — preguntó el rey al puercoespín.

—No me echas la culpa — contestó el puercoespín —. Ví a la tortuga con la armadura puesta y no dudé de que se había declarado la guerra.

Interrogada la tortuga, ésta hizo recaer la culpa en tres cangrejos que habían pasado delante de su casa en actitud de batalla, con las pinzas extendidas.

A su vez los cangrejos culparon a la abeja, a la que vieron dispuesta a clavar su aguijón al ratón, de modo que no dudaron de la declaración de guerra.

—¡Que venga la abeja! — gritó el rey. — Pero la abeja había muerto, y, lugar suyo, se presentó una hermana.

—¿Por qué perseguías al ratón? — preguntó el rey.

—No sé. No fui yo. Fué mi hermana.

—¡Es lo mismo! — replicó el rey con enojo. — Y si no puedes dar una razón que justifique semejante acto, tendrás que soportar las consecuencias.

—Mi hermana se enojó con el ratón porque éste le dijo que iba a hurtar provisiones de tu despensa, ¡oh, majestad!

—¿Ah, sí? Con que esas teníamos, señor ratón? ¡Guardias! Tómalo preso y llévenlo a la cárcel, porque él tiene la culpa de todo — rugió el rey —, descendiendo del sitio de la justicia y despidiendo con un ademán a todos los presentes.

JUEGO

UN ESTORNUDO GIGANTESCO

Dividase el número de los jugadores en tres grupos aproximadamente iguales. Uno de ellos, a una señal dada, ha de exclamar: "¡Austria!". El otro grupo: "¡Prusia!", y el otro: "¡Rusia!". Si existe la necesaria simultaneidad, resultará de todo ello un estornudo gigantesco.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO

Viene de la pág. 4

anales de mis piernas — que curó el clima cálido y acogedor de Santiago — y me hizo sentir la ciudad del viento que sopla en la novela de Edwards Bello.

Hay en "Valparaíso" — la ciudad de los vientos — observaciones sobre las mujeres que, en su brevedad casi de aforismo, resumen un conocimiento profundo del alma femenina.

"El matrimonio es el fin del amor. Antes de un año ella estará pensando en usted y precisamente usted no estará pensando en ella". "Florita, sentada en un sillón, se me presentaba con una belleza opípara y pasiva de odalisca. Trataba a su prometido con ostentación de niña que quiere jugar a casada. Se veía que ansiaba poner, casa, recibir visitas, ir al teatro del brazo y discutir con la cocinera."

Quien no conozca el ambiente chileno, recibirá una impresión exacta a través de esta página: "Chile es un país de pequeño territorio explotable: los negocios están broceados y la tierra laborable está repartida y en plena actividad; por eso la población permanece estacionaria y la mayoría de los hombres de empuje se dedican a comerciar con el gobierno. Lo cierto es que no hay inmigración, fenómeno natural en países como Brasil y Argentina. Algunos periodistas pretenden que la inmigración depende de tales o cuales anuncios y leyes, ignorando que la masa humana irrumpe como el agua de las inundaciones donde quiera que hay huecos que llenar. La prueba de ello es el regreso a la Argentina de cada grupo extranjero que pretendíamos arraigar en nuestro suelo. Quitando montañas y desiertos, Chile es un país pequeñísimo, cuyas minas y agricultura en plena actividad tienen propietarios. La industria de porvenir limitado es un campo para millonarios o extranjeros de amplio crédito. El chileno de acción ha de tomar sin remedio los siguientes caminos: revendedor, corredor, abogado-gestor, ingeniero, arquitecto-gestor, contratista, profesor, y, en último caso, por vocación irresistible, artista, equivalente a suicida. Ciertamente alguno de nosotros podrá llegar a ser figura política, líder, pero para ello es necesario poseer la falsedad y ciertas condiciones de tontería. A causa de la envidia, la competencia mortífera y la ausencia de créditos, si llegamos a descubrir una mina, la venta se impone en forma urgente al yanqui o al inglés. Los Bancos no prestan dinero a chilenos, por principio."

En Edwards Bello no cabe el lirismo ingenuo — es todo él escepticismo y humor, — en ninguna de sus páginas, ni aún en estas de la infancia — hay un análisis profundo de su yo — Bello no es del género de escritores autobiográficos o que se encarnan en el más complejo de sus personajes de novelas. Bello ve el mundo poblado de seres ridículos, peleles simbólicos, hombres que caminan disfrazados; su espíritu tiene algo de quevedesco; su "humour" como el de Quevedo, es sombrío, es más para fustigar que para perdonar.

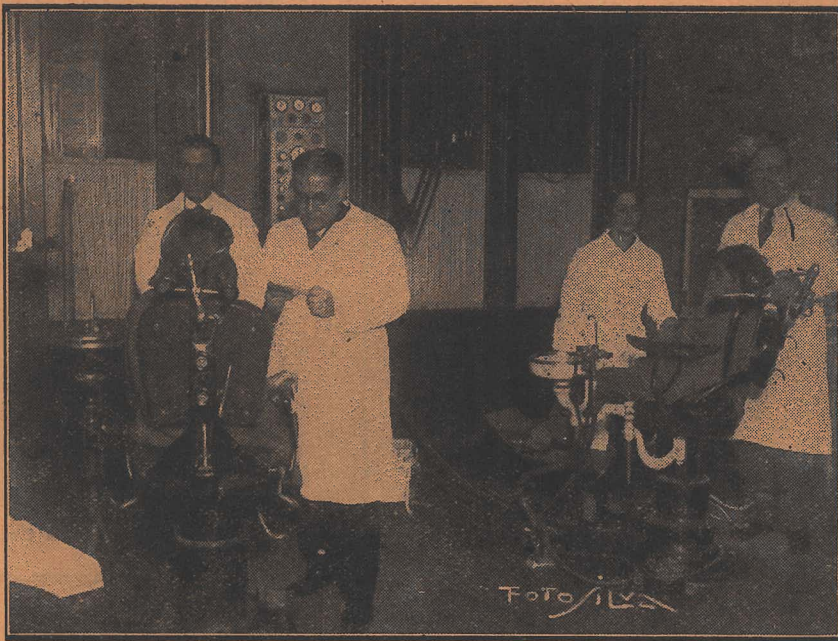
Laura Fernández de Almansa
PARTERA

Diplomada y premiada con medalla de honor en la Facultad de Medicina.

Mercedes 1595

Instituciones que nos honran

EL CUERPO MÉDICO ESCOLAR



EN LA CLÍNICA. Dados a la tarea de atender a los niños, están el inspector Dr. Cayafa Soca y los dentistas Mario Rivas, María Elena Acosta y Alfredo Ferrara de Paulos.

Es verdaderamente lamentable que nuestro público no preste mayor atención a las instituciones que le benefician en el sentido de prestarle un amplio apoyo a la satisfacción de sus necesidades morales y materiales. Un ejemplo verdaderamente elocuente de este aserto, lo constituye el Cuerpo Médico Es-

crearon las primeras Clínicas: las de Ojos y de Oído, Nariz y Garganta y 4 Clínicas Dentales, aumentándose, asimismo, el número de inspectores. Entonces se dividió la ciudad en radios, confiándose a cada uno de los médicos la vigilancia del grupo de escuelas en ellos comprendidas.



Los pequeños pacientes esperan su turno. Esas caritas que demuestran tranquilidad y confianza, dice a las claras con cuánta dulzura se les trata.

colar, con toda su admirable organización de clínicas dentales, inspectores, escuelas al aire libre, comedores escolares, copa de leche, institutos de sordomudos, visitadoras, etc.

El Cuerpo Médico Escolar, fué creado en 1908, encargándosele la misión de vigilancia higiénica de los edificios escolares, del personal enseñante, del material de las escuelas, mobiliaje, programas, de la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas, estudio de los retardados escolares, y designándose 4 miembros para desempeñar esas tareas.

Luego el Cuerpo Médico Escolar ha ido extendiendo su acción de un modo efectivo, más allá de los límites de la capital. En el año 1919 se modificó la composición de este Instituto. Se

En 1927 se creó el cargo de Visitadoras Escolares, para lo que se obtuvo que la Facultad dictara un curso especial, y que, obtenido su certificado de estudios, entraran por concurso de oposición al desempeño de su cometido.

Desde el año anterior es decir, desde el 15 de Octubre de 1931, este Instituto que presta tan grandes servicios a la sociedad, pasó a depender del Consejo de Salud Pública.

AHORA

Es una institución maravillosamente organizada. Tiene a su frente un espíritu luchador y comprensivo: el Dr. Rafael Schiaffino.

Para atender una población de 50.000

alumnos en el departamento de Montevideo, cuenta con 13 médicos inspectores, que atienden, cada uno 4.000 niños; 24 visitadoras y, además, clínicas especiales.

El cronista ha visitado una de esas clínicas, la central, que funciona en la calle Colonia 1329, en la que se realiza, con la paciencia que se requiere para el caso, el trabajo de reparación de los desperfectos en las bocas de los niños. Esa misma tarea se pretende llevar a cabo en las escuelas rurales, mediante clínicas móviles, instaladas en un auto, con su material completo, que recorriera todos los más apartados ambientes escolares, yendo de uno a otro a llenar su misión de higiene y de bien.

"América Nueva" en el exterior

Viene de la pág. 5

prensa, en fin, en sus distintos aspectos, para alcanzar tales fines si ellos son viables. El libro, la monografía, la cátedra, la tribuna son objetos menos accesibles por su difusión más específica y limitada, sin referirnos a la actual propaganda que por "radio" ha adquirido en estos días prestigios tan positivos y universales.

La imparcialidad, la amplitud de miras, parece constituir el punto de vista de acción intelectual de la nueva revista. "Imparcialidad" en el sentido de honestidad de pensamiento y de información espiritual; amplitud en el sentido de visión de conjunto, de totalidad, sin espíritu sectario o jacobino. **Eduardo Ferreira**, actual director y fundador de "Imparcial", profesor de Literatura en la Universidad de Montevideo, espíritu culto, noble y sereno como pocos, que un día con sus célebres críticas firmadas con su pseudónimo de "Gringoire", hizo las delicias de sus numerosos lectores, es un alto ejemplo de esa "imparcialidad" que, siendo impersonal, siempre va a los principios o a los hombres capaces de encarnarlos; ejemplo en cuanto a cómo él en la prensa rioplatense ha sabido elevar con su vida austera y con su pluma el concepto de escritor y de periodista, para hacer del diario o de la revista medios eficaces para ascender el nivel de la cultura colectiva y de vincular a los hombres por la vía del espíritu, a fin de que sean libres de todo criterio de servidumbre inspirado en la sola ley del estómago y del hombre "económico".

Desde que "Imparcial" ha resuelto por razones de la actual crisis, suprimir las páginas de su suplemento literario—reducción a que se ha visto obligada la mayoría de los órganos de opinión dentro y fuera del país—llega en buena hora "América Nueva" para colmar ese sensible vacío, con una actitud concordante por su amplitud, cultura y tolerancia con los postulados nunca desmentidos por el director de aquel prestigioso órgano de opinión.

DR. ANTONIO LLADÓ
MÉDICO CIRUJANO

Consultorio:

Soriano 1230

Consultas de 2 a 5

Domicilio:

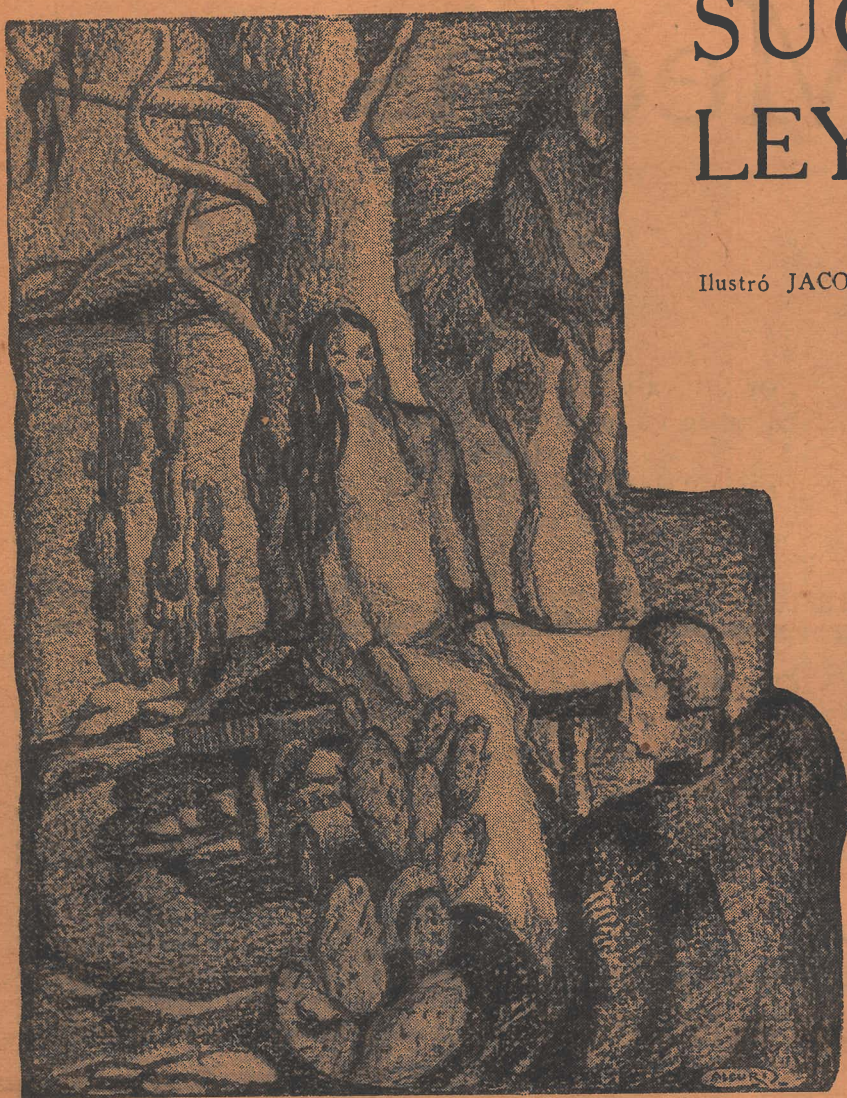
Av. 18 de Julio 1296 (5.º Piso)

Teléfono: Uruguay 3446, Córdón

SUCESOS, PAISAJES Y LEYENDAS DE AMÉRICA

LA "QUENA" O PENA DE AMOR

Ilustró JACOBO ALCURI



Los que han recorrido el maciso andino en las regiones del alto y bajo Perú, han experimentado, a la caída de la tarde, en aquellas escabrosas alturas, en aquellas áridas serranías, casi al pie de los eternos nevados, una sensación de tristeza, porque es la hora en que resuena en las quebradas una música querelosa y casi fúnebre: la quena del pastor indio.

El instrumento es una flauta hecha con una caña de tamaño mediano, que tiene cinco agujeros en la dirección de la embocadura y uno al costado. Los indígenas suelen a veces horadar un cántaro por los costados e introducir las manos en los agujeros y hacer que la flauta resuene dentro de la vasija. Entonces se llama manchai-puiti, y es a manera de

zampoña lúgubre cuya voz sepulcral repercute melancólicamente en las montañosas soledades.

Es interesante conocer el origen de la quena tal como lo refiere el infatigable viajero Ciro Bayc en uno de sus libros:

En tiempo de la conquista, un joven peruano llamado Camporreal, mestizo de español y de indio, se enamoró de una doncella blanca, hija de españoles. Los padres de la joven hicieron lo posible por alejar a Camporreal de Lima y lo lograron haciéndole creer que su amada se había casado voluntariamente con un apuesto caballero. El desdeñado galán, en su desesperación, se hizo sacerdote.

Después de algún tiempo regresó a Lima, donde un día, celebrando misa, al volverse hacia el pueblo para pronunciar uno de los latines rituales, el "Dominus vobiscum", vió a su amada que parecía decirle con los ojos: "Y tú serás conmigo". Atraído por la tentación, Camporreal colgó los hábitos huyendo a las montañas con María.

Por algún tiempo gustaron las dulzuras del amor, mezcladas con la hiel de los remordimientos, en una cabaña, hasta que murió María, y Camporreal enloqueció por

la desgracia. El amante sacó del lecho el helado cuerpo de su amada, lo colocó en el tosco banco de piedra donde ella solía sentarse y se propuso presenciar la lenta disolución del cadáver. Durante las fúnebres veladas compuso un canto en el que consignaba, en cada estrofa, la destrucción de los encantos de María operada por la descomposición de la carne que iba desprendiéndose gradualmente de los huesos.

Luego que el cadáver quedó reducido a blanco y descarnado esqueleto, formó con la tibia una flauta, y con ella, en las noches de luna, evocaba el alma de su amada con sonidos tan desgarradores que los pastores de las cercanías abandonaron consternados sus cabañas.

Música y palabras del canto de Camporreal son conocidas en el alto y bajo Perú con el nombre de "quena" o pena de amor.

El indio está identificado con la quena. Símbolo fiel del carácter melancólico del tañedor, su música huye del bullicio social, espera las tinieblas de la noche, sólo apetece la soledad y el silencio; entonces es cuando la quena lanza sus sentidos tonos, como el llanto con que el indio expresa su dolor y su abatimiento.

CONFIE SUS NEGOCIOS AL BANCO DEL ESTADO

EL BANCO DE LA REPÚBLICA

CONSTITUYE LA RED DE SERVICIOS BANCARIOS MAS COMPLETA QUE EXISTE EN EL PAIS

ADEMAS DE LA CASA CENTRAL MANTIENE:

Seis Agencias en la Capital

La Caja Nacional de Ahorros y Descuentos

Un Depósito de Frutos y

Cincuenta Sucursales en los Departamentos.

Don Filinto, loco por la Radio

Estoy azorado, verdaderamente azorado. Resulta ahora que políticos eminentes, municipales insignes, higienistas conspicuos, psiquiatras afamados o famélicos, pedagogos furibundos y hasta abogados de estilo laberíntico, la han emprendido con la radio y con sus cultores. Consideran a la primera, por su enorme y mil veces bendita difusión en las ciudades contemporáneas, como una de las causas generadoras de la neurastenia, enfermedad que, en mi concepto, por ser la de los genios, bien puede ser estimada como la más distinguida entre todas. Y en cuanto a los segundos, esto es, a los radiófilos impenitentes, nos catalogan poco menos que como locos rabiosos e incurables. ¡No hay derecho, señores!

Digo esto porque es notorio que toda aquella caterva de intelectuales, entre nosotros, en Buenos Aires y hasta en la Gran China, están empeñados en conciliar con los ruidos que, según ellos, perturban la tranquilidad de las ciudades y atacan los nervios de sus habitantes. Como si todos los ruidos fueran molestos y como si todos también tuvieran la calidad de evitables! Yo creo que es necesario distinguir. Podrán ser incómodos algunos estruendos callejeros, y aún domésticos, pero no lo son todos. Yo creo, por ejemplo, que no puede darse nada más inaguantable que los gritos salvajes de algunos vendedores ambulantes, el sonar de ciertos claxons o bocinas, el intolerable escape libre de los autos y el estrépito de las disputas conyugales que suelen terminar en una contienda a cacerolazo limpio. Pero de allí a calificar de indeseable el bullicio de la radio en funcionamiento, hay mucho que andar.

Y, sin embargo, lo repito, hay gente empeñada en terminar con el concierto de los altos parlantes, acaso porque, faltos de oído y de sensibilidad para las bellas armonías, consideran, como Napoleón, que no hay ruido más insoporable y odioso que la música. Véase, por ejemplo, el caso del Dr. Lucas Ayarragaray (¡caray!), que acaba de publicar un artículo en un diario de la vecina orilla para sostener que si no se pone remedio al abuso e intemperancia de los ruidos urbanos (es él quien habla) estaremos todos expuestos a terminar nuestros días y nuestras noches en una casa de salud o a vivir en un perpetuo desequilibrio nervioso, que vendría a sumarse al continuo desequilibrio presupuestal en que nos debatimos. Y claro está que entre esos ruidos menciona don Lucas lo que él califica de desconciertos de la radio.

El Dr. Ayarragaray desbarra, acaso porque es ya víctima del tumulto urbano y tiene la mollera ensordecida y, por lo tanto, inapta para toda juiciosa reflexión. Si así no fuera, no se concebiría que propusiera lo siguiente:

"Inspiradas las autoridades edilicias en propósitos prácticos, habrán menester, entre otras cosas, de clasificar los orígenes de los ruidos, sus medios de difusión, sus causas secundarias, y clasificar también los evitables e inevitables, los individuales y los colectivos, para contener las contravenciones con medidas preventivas y represivas, sin desechar la propaganda metódica, ya que el ruido implica un fenómeno colectivo que no podrá solucionarse relativamente siquiera, sin el concurso colectivo."

¡Qué galimatías y, sobre todo, qué

hallazgo genial el de los ruidos individuales y evitables!

En su artículo propone también el abogado que por las señas parece vasco, que se "creen" en las ciudades plazas especiales para el descanso y parques de silencio. ¡Magnífico, don Lucas! En eso sí que lo acompaño sin reservas. Sólo que, como la cosa resultaría demasiado aburrida y podría ocurrir que, a consecuencia de tanto mutismo, todos nos volviéramos neurasténicos o idiotas, propongo, por mi parte, que se instale una radio en cada una de esas plazas. No es posible que nos expongamos a recobrar en ellas la salud, pero perdiendo, en cambio, lo que vale casi tanto como ella, que es la alegría de oír, y hasta la de bailar si se ofrece.

Dejo radiado ese pensamiento.

Don Filinto.

Una ojeada a los programas

C. X. 6 ESTACION OFICIAL —

Martes 11.30. — Escuela del Aire, transmisión para los niños organizada por la Inspección Técnica del C. de E. Primaria y Normal



Tania, animadora de las transmisiones radio-teatrales.

Todos los días a las horas 12 y 20, transmisión de la hora oficial.

C. X. 8 DIRECCION DE AGRONOMIA —

Jueves 13. — Transmisión dedicada a los niños.

C. X. 10 BROADCASTING INTERNACIONAL —

Todos los días 13 "Radio Cultura".

21 "Los Tres Mosqueteros".

22 "La revista".

Martes, Jueves y Viernes 18. "Crítica".

C. X. 12 RADIO WESTINGHOUSE —

Lunes, Miércoles y Viernes 18.30. — Hora de los Bancarios.

Martes, Jueves y Sábados 18.30. — La revista del aire para todos.

Martes 16. — Temas sociales por el P. Tasende.

Jueves 16. — Economía Doméstica, por Miss Pons.

Sábado 16. — La hora entre nosotras, por Alma Mater.

Medias

MARCA

"HEA"

Por su calidad, duración extraordinaria y garantía es la preferida del público. 6 tipos diferentes.

Precios desde \$ 1.10 hasta \$ 2.50 el par. Cada par es garantido.

Guantes - Carteras - Fajas - Soutiens Friné

Completo surtido en productos de Belleza, Tocador y Perfumería de las marcas más acreditadas.

Artículos para la confección de toda clase de labores femeninas, Lanas y Sedas para tejer.

DE Mercerías Edmundo J. Angenscheidt

Av. 18 de Julio 935 entre Convención y Río Branco
SIN SUCURSALES

C. X. 14 "EL ESPECTADOR" —

Domingos 10.30 — Revista Oral Aérea con H. Zarrilli, Saralegui y Manuel de Castro.

Lunes, Miércoles y Viernes 11.30. — Escenario y Pantalla, por Clotilde Luisi y José M. Podestá.

Todos los días 12. — "La hora meridiana" con "El Mirlo".

C. X. 16 RADIO CARVE —

Domingos 13. — Matinée "Radio-Hípica".

Todos los días 16.30. — Montevideo Social, por Elisabeth Durand.

Martes 22. — "Panorama"; Literatura, Arte y Polémica, por Gong.

Todos los días 19.30 — "El diario oral".

C. X. 20 RADIO MONTECARLO —

Todos los días 13.30. — Diario del Eter "Tinta China", a cargo del periodista Abelardo Rondán y su tribu.

Todas las noches 22. — Teatro Variente Montecarlo.

C. X. 30 RADIO NACIONAL —

Domingos 12.30. — Transmisión de los resultados y detalles de las carreras del H. de Maroñas.

Lunes, Miércoles y Viernes 18. — "El Rotativo Marconiano".

Jueves y Sábados 15.30. — Acuarela Infantil, por Turquesa. (Transmisión para niños).

C. X. 46 RADIO AMERICA —

Todos los días 13.30. — "Los ases". El diario del aire.

Domingos, Martes y Jueves 9.30. — La media hora de la gimnasia, por el Prof. Felipe García.

Desde las horas 8 a 24 se intercala en las transmisiones la hora oficial.



Discépolo resulta en la novedad del radio-teatral doblemente interesante.

Ya comprenderán nuestros lectores que es imposible que nuestra revista les ofrezca, como sería nuestro deseo, los programas completos de las broadcasts nacionales, puesto que es difícil adelantar novedades en 15 días. Lo que antecede, pues, no es más que una exposición de las horas más populares y escuchadas. — (N. de la R.)

DE MÁS ALLÁ...

El telegrama que recibí de París aquella mañana me dejó perplejo. Lo firmaba Magda, y sus palabras, de un trágico laconismo, decían: "Alfredo se ha disparado un tiro en la sien. Ha fallecido. Tu presencia en París me es absolutamente precisa."

Yo vivía en Valencia, lo que equivale a decir, que me separaban de la frontera catorce horas de tren. Para el caso, una distancia desesperante. Era preciso abreviar. Y mientras, a medio vestir, revolvía nerviosamente armarios y cajones disponiendo lo indispensable para preparar mi equipaje, decidí: "Haré el viaje en automóvil hasta Cervère. Allí tomaré el expreso; en poco más de trece horas completaré el viaje desde la frontera a París."

Tres horas después de recibido el telegrama impresionante salía de Valencia.

Abrumado por la noticia, aturdido por la rapidez de la marcha, confundido por el cúmulo de ideas y conjeturas que torturaban mi cerebro, en aquellas horas críticas no advertía la maravilla verde del paisaje valenciano al atravesar a noventa la hora, sobre la charolada carretera, los esponjados y soberbios naranjales de la Plana.

En el vagón del ferrocarril que desde Cervère me conducía a París, intenté conciliar el sueño. ¡Vano intento! Mi imaginación estaba fija en el recuerdo de mi amigo muerto, en la situación dolorosa de Magda, en su apremiante llamada a mi amistad, en aquel momento trágico de su vida y, sobre todo, mi cerebro rebuscaba inútilmente el origen posible de aquella resolución fatal de Alfredo que rompía el idilio de un matrimonio felicísimo, comenzado apenas hacía dos años. Yo quisiera aquí relatar un caso singular de la vida de mi amigo Alfredo. Precisamente el caso que le indujo, por amor, al matrimonio con Magda.

Cursábamos ambos, a la sazón, nuestros estudios en la Facultad de Derecho de Valencia. En las aulas universitarias nos conocimos unos años antes, y en esas aulas, cuyo recuerdo trae a mi imaginación los más gratos momentos de mi vida, se afianzó nuestra amistad.

No era Alfredo un muchacho alegre. Más bien un sentimental, pero equilibrado, sin extravíos decadentes; un hombre todo corazón, soñador, un poco taciturno, a quien, más que molestarle, complacían mis ocurrencias. Una mañana de otoño, recientemente licenciados y abiertos ya nuestros despachos a las polémicas del Derecho — despachos nuevos, flamantes, en los que no faltaba nada más que los clientes —, al reunirnos para el paseo habitual en los Viveros — policromía de flor bajo la gracia maravillosa del sol valenciano —, Alfredo me dijo:



LA OTRA
C U E N T O

—Estoy enamorado. Anoche, en Olimpia, vi a la mujer de mis ensueños. Pálida, largas pestañas, ojos grises, boca sensual, pelo color de mies madura, cuerpo grácil, sutil, figura si quieres un poco decadente... ¡pero tan bonita! ¿Conoces a Greta Garbo? Pues así, como ella, exacta. Tan igual, que el parecido físico es raro, muy raro, realmente asombroso.

Al partir de aquel día, mi amigo Alfredo no vivió tranquilo una sola hora. Iba a Olympia todas las noches por si volvía a ver a la chiquilla pálida, cuya belleza había torcido gratamente el curso espiritual de su vida. Iba a todos los cinematógrafos donde se proyectaban películas de la gran artista sueca para recordar, a través de los gestos de Greta, la figura soñada de Magda, que no otra era la chiquilla cuya vista, tan fuerte y decisiva emoción había causado en el corazón de Alfredo.

Y mi amigo — premio al tesón y a la constancia — tuvo amores con Magda. Yo quizá con un poco de melancolía — la melancolía que produce la felicidad amorosa del amigo a quien se estima —, les veía pasear juntos por los parques, ir a los teatros, a los conciertos, a los tés de moda; charlar en esa hora perfumada y bella del crepúsculo valenciano, a través de la reja de una casa solariega de la recoleta calle de los Caballeros...

Un día Alfredo apareció ante mí con el gesto más triste que de costumbre, visiblemente preocupado. Inquirí las causas, y su contestación me dejó sorprendido.

—Soy un hombre indeciso — me dijo —. Soy el hombre más desgraciado del mundo.

—¿Puedes explicarte?

—No sé... Porque mi caso es raro, casi inexplicable... Figúrate que no sé de quién estoy enamorado... ¡Y me duele el corazón de tanto quererla!

—Pero — repliqué —, ¿acaso Magda...?

—Sí; Magda es mi novia; pero luego de varios meses de experiencia debo decirte que no sé si quiero a Magda por ella misma o por lo que su imagen me recuerda a Greta Garbo.

—¡Alfredo! ¡Estás loco! ¿Pero es posible que te hayas enamorado de una mujer a quien no conoces; de un fantasma movible sobre la pantalla?

—No sé... Y ésta es mi desesperación. Porque tampoco sé si amo a Greta por lo que su imagen me recuerda a Magda...

Miré con inquietud los ojos de Alfredo.

—No — atajó mi amigo —, no hay en mí nada anormal. Lo anormal es mi caso. Llego a la desesperación cuando advierto que Magda ante mí no es Magda, sino una reproducción ilusoria de la Greta que admiro. Y mi desesperación llega al paroxismo cuando ante la pantalla donde se refleja la imagen de Greta advierto que sólo admiro a esta mujer de boca sensual y ojos cargados de ensueño, a esta mujer cuya personalidad es imponente como la misma puesta del sol, por lo que su imagen me recuerda a la Magda querida. Más claro de concepto, aunque más confuso así mi sentimiento: deseo ver a Magda para recordar a Greta, deseo ver a Greta para recordar a Magda. Más concreto aún: ante Greta, quiero con locura a Magda; ante Magda, amo apasionadamente a Greta... Y me desespera esta inconcreción de mi sentimiento, que te juro que es profundo...; pero que no sé cuál de las dos mujeres me lo inspira.

Unos meses después de esta confidencia mi amigo partió súbitamente para América. Fingió un motivo par justificar este viaje: iba a cursar unas lecciones complementarias en la Universidad de Chicago. La realidad no era ésta, sino la atracción que, a fuerza de mirar a Magda, ejercía sobre él un **chalet** estilo español de Beberly Hills, en Hollywood, a través de cuyas vidrieras puede admirarse todas las tardes, fijos los ojos en un libro bello, ese rostro adorablemente triste de Greta Garbo.

Cuatro meses más tarde Alfredo regresó a Valencia. Su rostro imperturbable de hombre taciturno no dejaba trascurrir un estado espiritual de triunfo ni de fracaso. Nada me comunicó, y discretamente nada inquirí por mi parte sobre el resultado de aquella aventura loca. Supe perdonarle aquella insinceridad en gracia al respeto que me inspiraba su secreto.

Transcurrieron unas semanas, y cierto día me comunicó resueltamente la noticia:

—En mayo me caso.

Estuve a punto, por duda, de lanzar la indiscreta pregunta... No hubo necesidad. Alfredo añadió rápidamente:

—Magda quiere que seas nuestro padrino...

Abracé a Alfredo, contento, francamente satisfecho. Le dije sonriendo:

—¿Por fin...?

—Sí; ha cesado la duda. Es a ésta a la que quiero...

Cuando el tren se detuvo en el subterráneo del Quai d'Orsay ya el crepúsculo se había apagado.

¡Otoño y siete de la tarde en París! ¡Hora fascinante de la gran ciudad simpática y acogedora!

El taxi que me conducía siguió largo trecho la orilla del río, tomó la ruta del puente de l'Alma, atravesó los Campos Elíseos por la avenida de Jorge V y se detuvo junto al número 10 de la calle Balzac. Estaba frente al domicilio y despacho de mi desventurado amigo Alfredo.

Me esperaban. Petra y Lorenzo, dos viejos criados llevados desde España cuando el matrimonio trasladó su residencia a París, salieron a recibirme. Lloraron al verme y sus lágrimas sobrecogieron mi ánimo, ya vacilante. Me anunciaron que ya no podría ver a mi pobre amigo; aquella mañana habían dado sepultura a su cadáver. No pude evitar unos latidos violentos de corazón, ni que mi garganta se anudara, ni que mis ojos se humedecieran. Fueron unos minutos de amargura inmensa, superior a la flaqueza de mis fuerzas.

Me afectó extraordinariamente enfrentarme con Magda. Estaba en su dormitorio, deshecha en llanto, rodeada de algunas personas amigas y gentes del vecindario, rostros todos extraños a mí.

Al verme, Magda dió un grito, que todavía resuena trágicamente en mis oídos:

—¡Todo incomprensible, Enrique; todo incomprensible! — dijo la pobre Magda —. ¡Tan cariñoso conmigo! ¡Tan bueno! ¡Cuando la suerte nos favorecía en todo! ¡Cuando por nuestro cariño y por sus éxitos profesionales alcanzábamos el bienestar y la felicidad! Y, sin embargo... ¡ya ves!

Lloró Magda. Le tendí la mano tratando de consolarla. ¡Vano intento! Sus lamentaciones respondían a una idea fija. Repitió:

—¡Todo incomprensible, Enrique! Incomprensible su silencio ante el motivo fatal que le ha llevado a la muerte; incomprensible hasta esa misma carta — la única que ha escrito! — que ha dejado para ti...

—¿Para mí? — inquirí, ansioso, dándole un violento latido el corazón.

—Sí — añadió Lorenzo, ofreciéndome con mano temblorosa un papel —; son unas pocas palabras, que nadie ha podido entender...

Me apoderé rápidamente de la carta y leí con avidez. Tuve la sensación de quedarme sin sangre; debí palidecer. Hice como quien no entendía; pero el esfuerzo fué tan enorme, que hube de apoyarme en un mueble para no caer herido por la emoción. La carta decía:

"Adiós para siempre. Era la otra. No puedo subsistir a mi fatal equivocación."

Enrique Durán y Tortajada.
Español

CARNICERÍA "LA COMERCIAL"

DE
JOSÉ M. BISAY

MERCADO DEL PUERTO N.º 75

Instalado con Cámaras Frigoríficas

Teléfono: «La Uruguaya» 744, Central

Fábrica de cepillos, pinceles y plumeros.

LUIS LEQUIO

Fábrica: Calle San Salvador
1462-1470

Casa de ventas y escritorio:
Colonia 1350 esq. Ejido
Tel. Urug. 3476 Córdón
Montevideo

FRANCISCA REINOLDI

Tratamientos partos y curaciones
SE RECIBEN PENSIONISTAS
Tel. Uruguay. 2586 Colonia
Piedad 1475

LA MUJER VASCA EN LA POESIA

Cuando Iparraguirre, el poeta vasco de las barbas floridas, quiere describir la mujer que ha visto pasar al lado en un momento decisivo de su existencia, su canción balbuciente no acierta a expresar otra cosa que el revuelo fugitivo de una imagen divinamente contorneada que cruza con la gracia aérea de una verdadera aparición fantasmal.

"El cuerpo era airoso y las piernas parecían pisar en el aire. ¡Ah! ¡Ninguna tan gentil he visto jamás delante de mis ojos...!"

Y es así como debe definirse la mujer vascongada; como el ser investido de una graciosa ligereza y que se afirma, no obstante, con la más profunda realidad. Ninguna tal gentil hemos podido contemplar delante de nuestros ojos; ninguna más aérea y armoniosa de forma. Sin embargo, esa bella flor de femineidad no consiente que la imaginación la equipare a la simple mujer de adorno. Es todo lo contrario de la mujer de adorno, hecha únicamente para ser bella y para los limitados encantos de la frivolidad. Lo antagónico con el Oriente. Tampoco es la mujer para contemplada en el sentido helénico, cifra ideal en la estatua del templo y el peristilo o en la armoniosa teoría de los altos relieves. Es la mujer actuante en medio de la vida como el eje dinámico y trascendental que a la misma vida le infunde un constante y profundo complemento de fuerza creadora.

Pero observemos de que curioso modo insiste la musa vascongada en elogiar la fragilidad esbelta de la mujer. Oigamos a Vilinch cuando exclama:

"Una vez había en Loyola romería; allí vi a una doncella bailando. Era más ágil (más saltarina) que el propio pajarillo. ¡Aquella sí que era linda, aquella sí que era extraordinariamente encantadora...!"

Si para el ingenuo poeta vasco, la muchacha garrida que ha visto bailando asume la figura casi ingrátida de un bello pajarillo, no deberemos pedirle que se arriesgue a insinuar imágenes demasiado ardientes, deseos demasiado voluptuosos. En efecto, como la poesía vasca es de una tímida y como infantil honestidad. Toda la cortedad de genio de la raza está patente en sus canciones de amor. Toda la ambición del enamorado parece reducirse, como en las viejas estampas en cromo de la época romántica, a tomar de la mano a la amada y contemplarla deliciosamente.

— Adónde vas, Marichu, corre que te corre?—A la fuente, Bartolo; ¿quieres venir...?—¿Y qué hay en la fuente?—Vinillo blanco; ven, y allí beberemos los dos juntos todo el que queramos."

Esta otra canción vascofrancesa pretende ser maliciosa y no consigue, sin embargo, más que un efecto de candor erótico:

Iriqui, ene, porthallu ori...

"—Abre, ¡ay!, esa puertecita, si es que no estuvieras durmiendo... — La que está dentro en su casa no sabe quién es el que anda afuera. Vente mañana temprano y entonces permaceremos los dos muy juntitos."

Y otro poeta corrobora esta misma aspiración de erótica inocente:

"Ayer soñé contigo, amada mía. Soñé que estábamos sentados sobre el arcón..."

Pasará el tiempo y vendrán nuevas costumbres y nuevas ideas a conmover y transformar el pequeño mundo de los vascos. Crecerán las ciudades; el país se irá llenando de otros afanes y deseos. La complicación de la civilización moderna alcanzará a los escondidos rincones de una tierra que había podido permanecer separada e igual a sí misma. Pero en el tráfico y la confusión de las nuevas costumbres, siempre tendrá un sentido de realidad ese íntimo respeto con que el vasco, inhábil para el juego de la retórica, ha elogiado a la mujer y que tan bellamente expresa la canción popular del lado de allá del Bidasoa:

Ursu zuria errazu...

"Paloma blanca, escúchame hasta qué extremo eres amada. Todos los pasos de las montañas de España los tienes cubiertos por la nieve. A la prima noche, ven, y en mi casa encontrarás posada."

José M. Salaverria.
(Español)

Palabras de Benito Mussolini a la mujer moderna

"El cabello corto no te masculinizará. Me agradan las cabelleras cortadas. Si la mujer usase pantalones no llegaría a parecer hombre."

La manía moderna de imitar al hombre, de ser independiente, es inútil, sin objetivo.

Los ejemplos de mujeres fuertes que, de cuando en cuando, consiguieron lugar prominente en los varios ramos de las actividades humanas, son muy pocos.

Una, entre millares, puede atraer la atención del mundo para su ciencia o arte.

Una violinista no alcanza nunca, por mejor que sea, la fuerza y la majestad que un espíritu de hombre pone en la ejecución.

Cuando la mujer intenta igualarse al hombre fracasa lamentablemente, porque no está dotada de lo que desea demostrar."

¿Qué dirán las feministas?

HABLAN LOS MAESTROS

Hay que aprender a pensar

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado. Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía: el fracaso es simple ignorancia de las causas lo determinan. Para hacer bien las cosas, hay que pensarlas certeramente; no las hacen bien los que las piensan mal, equivocándose en la valuación de sus fuerzas: como un niño que, errando el cálculo de la distancia, diera en tirar guijarros sobre el sol que asoma en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo asiduo y sistemático. La confianza de sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral; llegando al rojo vivo se convierte en fe, que hace desbordar la voluntad, con pujanza de avalancha. Así ocurre con los genios; cumplen todo ideal que piensan, sin detenerse ante la incompreensión de los demás: sin perder tiempo en discutirlos con los que no lo han pensado. Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho, dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensar. Y nunca adquieren esa confianza en los resultados que permiten ejecutar empresas grandes.

La apatía del indolente y el fracaso de los agitadores se incuban en la ignorancia y en la rutina; la eficacia de la energía finca en la cultura y en los ideales. La incapacidad de prever y de soñar es obstáculo que destruye la expansión de nuestra personalidad.

Educando la energía, enseñando a admirarla, se plasmarán los destinos de las naciones de América. Ninguna raza fué engendrada por paralíticos y obtusos; no pueden marchar lejos los tullidos, ni contemplar los ciegos luminosos amaneceres.

José Ingenieros.
(Argentino).

Todos vivimos en lo sublime. ¿En qué queréis que vivamos? No tiene la vida otro lugar.

Lo que nos hace falta no son las ocasiones de vivir en el cielo, no es la atención y el recogimiento: es algo de embriaguez en el alma.

Si os quejáis de estar solo, de que nada os ocurre, de que nadie os ama, de que no amáis a nadie ¿creéis que las palabras no engañan, que es posible estar solo, que el amor es una cosa conocida, una cosa que se ve, y que los acontecimientos se pesan como el oro y la plata de los rescates? Acaso un pensamiento vivo, sea altanero o pobre, poco importa, pues desde el momento en que sale de vuestra alma es grande para vosotros; es que un deseo simplemente, un momento de atención solemne en la vida, ¿no pueden entrar en un pequeño aposento?

Mauricio Materlinck
Belga

Perseguimos con todo nuestro esfuerzo ambiciones cuya vanidad conocemos, una gloria que llamamos eterna, y que el tiempo se lleva, una fortuna cuyos caprichos desconciertan nuestros más hábiles cálculos, honores ri-

dículos que obtienen también los últimos de los hombres. Y en esta caza nos olvidamos de los seres que no amamos como podríamos amarlos, por los cuales no hacemos lo que pudiéramos hacer.

Moriremos nosotros y nuestras obras; nuestros pensamientos no desvanecerán; no subsistirá ni una sola piedra de los edificios que habremos construido; ni una letra de los nombres que habremos creído inscriptos en la Historia; pero ¿no quedará nada de los seres de afección que hayamos encendido?

Son necesarios millares de años para que desaparezca la luz de una estrella apagada; ¿cuánto tiempo pueden, pues, vivir y perpetuarse después de nosotros los sentimientos dulces y sencillos que hemos hecho irradiar de nuestros corazones?

Eduardo Rod. — Suizo.

J. D., aunque gran literato, es de pequeña estatura. Hace poco entró en un café, punto de reunión de intelectuales, y, al querer colgar el gabán y el sombrero, se encontró con que la percha estaba a una altura excesiva; excesiva... para él.

En esto aparece un señor muy alto, que al darse cuenta de los apuros que pasa el gran escritor, toma las prendas y las cuelga tranquilamente.

—Muchas gracias — le dice J. D. — Y cuando usted quiera algo del suelo, ya sabe...

La visitante. — Este niño se ve a la legua a qué familia pertenece. Los ojos son de su papá, la boca de su tía, la nariz de su mamá...

El niño. — Y los pantalones de unos viejos de mi abuelito.

Liega al club el Dr. N. con un ojo en deplorables condiciones.

—¿Qué te pasa? — inquieren sus amigos.

—Acabo de encontrarme con Enrique que vuelve de su viaje de bodas.

—¿Y...? — preguntan los amigos.

—Yo le había recomendado mucho que se casara.

—¿Por qué te ha castigado el maestro?

—Por no saber dónde estaban los Pirineos.

—Te está bien empleado. Así, otra vez te acordarás donde dejas las cosas.

—¿Qué te pasa, Juan? ¿Por qué estás triste?

—Si tuviera que trabajar como yo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche, tú también estarías así.

—¿Y desde cuándo trabajas tantas horas?

—Empiezo mañana.

Lorenzo Vignoli y Hno.

Especialidad en legumbres, frutas, caracoles, ranas y hongos

Se lleva a domicilio.

MERCADO DEL PUERTO.

KIOSKO N.º 121.

Tel. Urug. 3200 Central

Café y Bar ROLDOS

JUAN ROLDOS

Casa especial en sandwiches.

LOCAL N.º 133. MERCADO

DEL PUERTO

Tel. Urug. 3358 Central

Montevideo.

CASA DE REMATES

DE

JOSE E. DOMINGUEZ

Venta permanente de Muebles
y Mercaderías en general

Calle Zabala 1368 y 1369

Montevideo

RCR



03997



Caja Nacional de Ahorro Postal

(LEY 26 DE FEBRERO DE 1919)

31 DE OCTUBRE

Día Universal del Ahorro

Iníciase en este día en las prácticas
de la economía solicitando una

Libreta de la Caja Nacional de Ahorro Postal

Institución del Estado que brinda los mayores
privilegios y garantías, a saber:

Inembargabilidad de los Depósitos

Interés: 6 % hasta \$ 2500.00

Facilidad a la mujer casada y al niño para operar libremente, sin
intervención de marido y padre, respectivamente.

Una misma Libreta de Ahorro Postal sirve para poder hacer operacio-
nes en todas las Oficinas de Correos, que son Sucursales de la Caja.

OFICINA CENTRAL: MISIONES 1366

Talleres Gráficos de JOSE FLORENSA, Cerrito 740 Montevideo

BANCO ITALO BELGA

Realiza toda clase de
operaciones bancarias



Zabala, 1520

Montevideo

S. A. D. R. E. P.

Sociedad Anónima "Difusoras Radio Eléctricas del Plata"

TRASMITE POR SUS ESTACIONES

C X 16 "Radio Carve" y C X 44 "Montevideo Broadcasting"

Los mejores programas para el Uruguay

Dirección, Administración y Estudios: 18 DE JULIO, 1024

Teléfonos: 1023 y 1024 (Central) Uruguaya y Cooperativa

T. T. 60 y Larga Distancia 98 (Montevideo)